Núm. 6. Desembre, 1986. 450 ptes.
(IVA inclòs)

Dossier: José María Cagigal, tercer any d'una pèrdua

apunts

EDUCACIÓ FÍSICA



Incluye la traducción castellana de todos los artículos

apunts EDUCACIÓ FÍSICA TRADUCCIÓN CASTELLANA
nº. 6. diciembre 1986 *(Para las notas, esquemas, ilustraciones y bibliografía consultar la versión catalana)*

Dosier

JOSE Mª CAGIGAL, TERCER AÑO DE UNA PÉRDIDA



Presentación

Xavier Olivera Betrán

En este número dedicamos el dosier a José María Cagigal Gutiérrez, el mayor intelectu y erudito de la educación física y el deporte que ha dado este país. Ahora en el tercer aniversario de su fatal desenlace, *Apunts, Educació Física* quiere rendirle homenaje de esta manera, dando a conocer su quehacer profesional, sus inquietudes y su personalidad.

Para acercarse a Cagigal es necesario hacerlo bajo tres vertientes: como erudito y estudioso en el campo humanístico, en cuanto a su actividad institucional y como hombre.

En cuanto a la primera vertiente, José María es un hombre conocidísimo en el ámbito fisicodeportivo, tanto a nivel nacional como internacional; hombre con una sólida formación intelectual y humanística; sensibilizado por los problemas de su tiempo; conocedor profundo de las nuevas corrientes en ciencias sociales; preocupado por la educación integral del ser humano, era ante todo un educador que tomó parte decisiva en la recuperación de la educación física, como parte sustancial de la educación. Ese fue su gran objetivo junto al de la humanización del deporte –cuya involución manifiesta, aquejado por multitud de problemas: violencia, chauvinismo, hipercompetitividad, mercantilización, etc., fue frecuentemente abordado a través de sus artículos, conferencias y libros– abogando siempre para que no perdiese su carácter de juego, concepto que siempre le sedujo.

La trayectoria institucional de José María es rica y variada, así en 1.966 impulsó la creación del INEF de Madrid, siendo nombrado director del mismo, cargo que ocupó hasta 1971. En 1968 fue elegido presidente de la A.I.E.S.E.P. (Asociación internacional de Escuelas Superiores de Educación Física), y como tal fue el organizador de congresos sobre la formación de los alumnos de las escuelas superiores, así como de la organización de los estudios de tercer ciclo –doctorado– para licenciados en educación física. En 1970 es nombrado vicepresidente de la FIEP (Federación Internacional de Educación Física) y a través de conferencias, artículos, coloquios y demás actividades, divulgó por todo el mundo, de forma magistral, la necesidad de la educación física en nuestra sociedad para lograr una mayor calidad y armonía de vida. Por otra parte, ha ostentado diversos cargos en instituciones nacionales e internacionales olímpicas, donde desarrolló un intenso papel sobre la defensa de los ideales olímpicos en el campo del deporte de alta competición

Tuve ocasión de conocer a José María en varias facetas diferentes, como alumno suyo en el INEF a través de la asignatura de Teoría de la actividad física, como conferenciante y escritor, y como compañero, ya que coincidimos en un congreso de la FIEP en Olimpia, la cuna del olimpismo. En las tres facetas se podía observar algo en común, su enorme humanidad. Era un hombre sencillo, humilde, noble en sus planteamientos y actuación, con un gran poder de convicción que realmente seducía, que utilizaba para ello una vasta erudición, un léxico cuidado, una sintaxis coherente y una presentación impecable que te iban llevando de forma elegante e inapelable hacia su mensaje; esas eran sus armas, con las cuales adornaba esa personalidad conocida y singular a la vez.

En el presente trabajo, presentamos una cuidada recopilación bibliográfica de su obra –libros, artículos, documentos a cargo de Anna Rom y hemos creído oportuno seleccionar entre sus múltiples trabajos, la lección inaugural del curso 1981/82 en el INEF de Barcelona, con el título "En torno a la educación por el movimiento. Apunte antropofilosófico"; documento verdaderamente representativo sobre el pensamiento y la filosofía cagigaliana.

Por otro lado, hemos recabado la colaboración de dos compañeros que participan de su misma filosofía: Julio Legido, que ha realizado un trabajo sobre la incidencia de José María Cagigal en el desarrollo de la educación física y el deporte en España en el que se nos muestra la importancia fundamental de José María en el campo docente, divulgativo e institucional en nuestro país. Santiago Coca nos presenta un trabajo crítico sobre su pensamiento, en el que resalta claramente la ideología cagigaliana en perfecta simbiosis de coherencia y armonía con las actividades que paralelamente desempeñó, a través de un hilo conductor que fue una constante en su vida: la educación física.

Por último, damos a conocer una serie de conferencias que bajo el título "Invitación a la lectura de Cagigal" fueron impartidas en el INEF de Barcelona a raíz de su muerte. En ellas Jesús Galilea nos introduce en la persona y en su itinerario intelectual; Milagros García nos habla de su contribución en el campo de la teoría de la actividad física; Joan Antoni Prat y Eusebio Esparza realizan otro estudio sobre la contribución a una pedagogía de la educación física y el deporte y finalmente Josep Roca y Núria Puig efectúan un estudio aproximativo de la aportación cagigaliana a las ciencias auxiliares de la educación física y el deporte

A través de este dosier, hemos intentado analizar desde diversas perspectivas, la personalidad, obra y filosofía de este hombre más reconocido en el exterior –por otro lado, más sensibilizados hacia los problemas que él abordó– que en nuestro propio país, y que constituyó de forma notable y personalísima a dar una imagen de nuestro ámbito que no correspondía a la realidad. Sirva este trabajo como pequeño homenaje a su gran labor en este tercer aniversario de su óbito.

apunts EDUCACIÓ FÍSICA TRADUCCIÓN CASTELLANA
nº. 6. diciembre 1986 *(Para las notas, esquemas, ilustraciones y bibliografía consultar la versión catalana)*

PENSAMIENTO Y ACCIÓN



Santiago Coca

Reconozco, de entrada, que esbozar una síntesis del pensamiento de CAGIGAL, a tres años de su fallecimiento, cuando aún nos suenan vivas sus palabras, es una tarea ardua. Las ideas requieren decantación en el tiempo y en el espacio para adentrarse en el acervo cultural de los pueblos y se resisten, por lo mismo, a ser enjuiciadas desde la juventud de su nacimiento y desde la proximidad de su perspectiva. Si a esta valoración general añadimos el acopio de páginas redactadas por el autor, sus múltiples conferencias y comunicaciones en congresos y cursos internacionales y, sobre todo, su fecunda labor docente, concluiremos, sin más añadidos, que este resumen o esquema ideológico, no deja de ser más que eso: una aproximación a lo que constituye una obra de lujo. Tiempo y espacio habrá, supongo, para una acogida más generosa, crítica y cabal, de las intuiciones, programas y argume tos de José María Cagigal.

Tres dimensiones de su pensamiento

Sugiero que en la interpretación del pensamiento de Cagigal empleemos tres claves que lo vertebran y explican todo sin ambages: la *humanística*, "nos interesa el deporte como suceso de la persona"; la *pedagógica*, "la educación física es ante todo educación"; y la *científica*, "el hombre como objeto formal de la kinantropología, ciencia o sistema de formación integral que acentúa las capacidades físicas de ese hombre". Éste es su triángulo mágico, su desahogo mental, esclarecido aquí con prontitud al alcance de cualquier curioso lector, y su razon de ser. Porque el Cagigal pensador no se concibe sin el Cagigal activo. De ahí el título de estas reflexiones, no me ha planteado dudas, *pensamiento y acción*, y aclara otra de sus preocupaciones más sentidas y confesadas: "es necesario conocer y liberar al mundo

a partir de la entidad corporal humana".
Ya en 1957 su ensayo y primera publicación, premio nacional al mejor libro deportivo, *hombres y deporte* diseñaba su comprensión totalizadora del mundo –"por el deporte entramos en el dinamismo de hoy"–, desde esta triple perspectiva que analizamos: "los valores *humanos* del deporte se incorporarán en una integración global de la labor *educativa*... para lo cual será preciso que *investiguemos* los tratamientos de conducta o aprendizaje por el juego". Por supuesto, que aún no está definida, en estas páginas, la trayectoria ideológica antes aludida, aunque en dicha publicación se adviertan los orígenes de cuanto luego expondrá Cagigal hasta el año 1983. El embrión de lo que aconteciera más tarde estaba ahí. Capítulos como "El deporte en la andadura humana" (cap. III de la primera parte), o "En los centros de educación" (cap. V de la tercera y última parte del libro), hablan por sí mismos de la inquietud y al mismo tiempo fijeza de pensamiento con que José María Cagigal aireaba sus ideas hace ya casi treinta años.

La creación del INEF

La obra escrita de Cagigal duerme, a partir de este ensayo, un prolongado paréntesis de casi diez años, apenas inteligible para quienes pensaron en su momento que aquel nacimiento lúcido del 57 fue fruto de la casualidad o del atrevimiento efímero de la inmadurez que se sorprende a sí misma sin acertar a ser aún más creativa. Pero ni aquello fue chispa fugaz ni un quiero y no puedo que se duerme mecido por el éxito, sin ganas apenas de actualizarse o contradecirse. El silencio de un pensador no es miedo a la expresión de sus razonamientos, sino pausa consentida donde se remansan los múltiples vaivenes que sacuden su inteligencia. Dar a luz una idea genial cuesta y duele mucho y es preciso hartarse de tiempo posterior para que su eficacia resulte fecunda. Cagigal no cedió entonces a las prisas ni a las solicitudes ansiosas que le reclamaban nuevos escritos. Interiorizó sus convencimientos, acumuló sin desperdiciarlas las experiencias que le tocó vivir en los países germánicos y cuando el 23 de Diciembre de 1961, hace ahora veinticinco años, nace el texto de la Ley 77 sobre Educación Física, que en parte redactó él, el silencio se quiebra y se justifican las expectativas de todos estos años. Ahí, en el artículo quince, se extrovertía y se configuraba el lento proceso de maduración de Cagigal, pensamiento y acción, el INEF, el Instituto Nacional de Educación Física y Deportes, "para la formación y perfeccionamiento del profesorado de Educación Física y de los Entrenadores deportivos...".
Ahora si parecía comprenderse todo lo demás. El INEF precisaba reflexión, cotejo de programas, valoración económica, reuniones y viajes. Toda una sucesión vertiginosa de ires y venires que retenían el flujo de las ideas agolpadas. Era tiempo de acción febril. El año 1964 se enterraba la primera piedra en el campus universitario de Madrid, al final de la Avenida Juan de Herrera, a donde por aquel entonces no llegaban los transportes públicos. En 1.966 se inaugura el INEF con el Congreso Mundial de Educación Física. Y en Noviembre de 1967 arranca el primer curso académico, la primera promoción, la apertura de una Biblioteca deportiva, la revista *Deporte 2000,* el Centro de Documentación y Traducción, las *Novedades,* la revista *Citius, Altius, Fortius,* los primeros intercambios con Hispanoamérica y las instituciones superiores universitarias de Educación Física en Europa... ¿Para qué seguir? La tarea de Cagigal como fundador y primer director del INEF requeriría un trabajo aparte. De todas formas, digamos que el INEF fue la floración espontánea de aconteceres que surgió de una concepción teórica tenazmente defendida frente al escepticismo de muchos. Por esta vez, pensamiento y acción se hicieron solidarios y se justificaron mutuamente.

Desde 1966 hasta 1973

Una vez asentados los fundamentos de la vida académica del INEF, CAGIGAL prolonga, sin interrupción, su pensamiento en las páginas escritas de las revistas, los ensayos, los libros de contenido diverso, con una urgencia y una densidad dignas del que tiene mucho que decir y se siente agobiado por la premura de un tiempo que intuye le va a ser escaso.
Con prólogo de Juan José López Ibor, Deporte, pedagogía y humanismo estrena, en 1966, la segunda y definitiva etapa de la producción escrita de Cagigal. "Contra la restricción de movimiento impuesta por el tecnicismo" se invita a los intelectuales a deponer "su recelo frente al movimiento físico" y descubrir en la expresión deportiva "los síntomas aptos para la exploración personal" así como "la acción que modifica el dinamismo personal". Se otorga, pues, al hecho deportivo un protagonismo "dialogante con su entorno" merecedor de estudios concienzudos inexcusables y se le equipara en su sentido más integrador a las tendencias modernas de la "psicología de la personalidad que camina hacia una psicología del *intercambio*". Y es precisamente aquí, en el marco de las relaciones sociales, donde Cagigal entiende una de sus más clarividentes afirmaciones, "la actitud espiritual del *juego*" como "catalizador de reorganizaciones personales". Bajo este lema quedan al margen los criterios que presiden las urgencias del campeonismo, las servidumbres del mecanismo o las aporías del intelectualismo. El *homo ludens* pensado por Cagigal, sin excluir en absoluto los requerimientos del *homo competitivus,* está llamado a "crear cultura" y a reclamar "de la pedagogía un lugar casi preferente". su afirmación de que "la educación física sólo se concibe como auténtica si está entroncada en el germen lúdico deportivo del hombre, coloca al libro que comentamos –no olvidemos que en su título se escriben *pedagogía y humanismo*–, como uno de los hitos fundamentales de su obra.

Mientras Cagigal prepara su próximo libro –pasarán otros seis años–, multiplica sus colaboraciones escritas en distintas publicaciones, de las que me permito destacar tres artículos que vieron la luz en la revista Deporte 2000 durante los años 1969 y 1970. "Hacia una pedagogía del fracaso" nos acerca al mundo de la competición sin apartarnos ni un ápice de los principios pedagógicos que siguen informándolo todo. Se habla de la *derrota* a la que se le niega su carácter frustrante volvemos a enfrentarnos con la dimensión *lúdica* del deporte, que significa posibilidad de "expansión, de entrenamiento y de alegría espontánea", y se recuerda el sentido *participativo* del deporte "para devolverle a sus justos límites humanos", que a todos benefician. En el artículo "Cosmodeporte" insiste CAGIGAL en "la capacidad de juego" que cada hombre lleva consigo y que le brinda opciones magníficas de autorrealización y de diálogo con los demás. Finalmente, el artículo "El moderno educador físico" establece algunos de los requisitos que Cagigal proponía rigurosamente a sus alumnos para ser eficientes en su profesión: que fueran *educadores deportivos,* sin que esta afirmación pretendiera confundir los ámbitos físico y competitivo de los niños, que fueran ante todo *pedagogos,* y que no se limitaran a mostrarse como meros empíricos del deporte, sino como *científicos* cualificados. La verdad es que se mantienen las constantes ideológicas que apuntamos desde un principio y que la coincidencia de palabras y de conceptos no hace sino evidenciar un lenguaje desprovisto de ambigüedades y pletórico, por el contrario, de términos consecuentes.
El tercer libro, "Deporte, pulso de nuestro tiempo", publicado en 1972, coronaba unos años de reconocimiento mundial que situaban a nuestro autor entre los pensadores más cualificados del mundo deportivo. En 1970 es elegido en Varsovia presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física. En 1971 se le concede el "Philip Noël Baker Research Award", instituido por el Consejo Internacional de Educación Física y Deporte de la UNESCO, como reconocimiento a la personalidad que más haya destacado en trabajos de índole científico o cultural referidos al deporte.
Este libro, prologado por Pedro Lain Entralgo, acoge distintos trabajos que el mismo Cagigal calificaba como de "antropología cultural referida al deporte" y del que destacaría dos aportaciones sumamente interesantes: *La educación Física, ¿ciencia?* y *Sugerencias para la década del 70 en Educación Física.* El primer trabajo constituye un acercamiento científico, histórico y metodológico al hecho controvertido de si, nos situamos ante una ciencia auxiliar o una ciencia con nombre propio, cuando nos referimos a la Educación Física. Cagigal nos lleva al campo de las ciencias de la educación y al de las humanísticas, donde se encuentra con el "hombre en movimiento o capaz de automovimiento, como ser móvil", objeto de esta "ciencia aplicada de la kinantropología", que atiende específicamente a las capacidades físicas de movimiento y de expresión del individuo. Por lo que respecta al segundo trabajo, vuelve sobre esta preocupación por establecer las características de un posible corpus científico de la Educación Física y se adentra con valentía y rigor en cuestiones que para los profanos pueden ser de matiz, pero que para los especialistas revisten una importancia indiscutible: "la ciencia de la Educación Física casi podría coincidir con una ciencia del hombre en movimiento".

La última década

Cinco libros le quedan aún por escribir a CAGIGAL y muchos artículos que se traducen a las lenguas más universalmente conocidas. Son años de dispar aceptación social de sus actividades, sobre todo a partir de 1978, y que en una posible biografía descubrirían los azarosos trances que le tocó vivir por aquel entonces y que marcarán tanto el contenido de sus dos últimos libros como el proyecto editorial de su futuro ideológico, que

desgraciadamente no llegó a realizarse.

En 1973 comentando en la revista *Deporte 2000* el *Manifiesto sobre la Educación Física*, Cagigal critica en 1973 la superficialidad con que se otorgan ciertos diplomas a monitores y entrenadores que, por carecer de los conocimientos científicos precisos desvirtúan el compromiso pedagógico que por su categoría reclama de ellos "el sujeto de esa educación, que es el ser humano". Educar deportivamente es mucho más serio que alardear de titulaciones.

Y con este mismo arrebato crítico se edita en 1975 *el deporte en la sociedad actual,* un pequeño libro, así lo llama Cagigal en sus aclaraciones primeras, que, sin embargo, condensa por una parte y explicita por otra uno de los análisis más certeros que conozco sobre el deporte español, su estructura, sus anacronismos, sus oportunidades perdidas o su entronque político. Todo ello ateniéndose a las cifras y documentos más contrastados y fiables de aquella época. Si a esta visión acusadora de la realidad que se presenta bajo el epígrafe: "Pautas para una organización", añadimos las reflexiones histórico-culturales del fenómeno deportivo, en general, que se agiganta en el mundo, deduciremos que este libro es ¿cabe llamarlo su "ecuador" particular?–, una de las citas obligadas, tal vez la primera junto a *Hombres y deporte,* para entender el dinamismo de su pensamiento.

Deporte y agresión nace en 1976 como una publicación atípica en el catálogo de la obra de Cagigal. Abandona por un momento los presupuestos pedagógicos y filosóficos de su vida anterior y deja paso a cuestiones psicosociológicas amparadas en el común denominador de la agresión y la violencia, adelanto manifiesto –intuición del que sabía mirar sin eufemismos a su alrededor–, de las situaciones lamentables que hoy padecemos. El libro es la respuesta científica del profesor –abundante bibliografía la suya sobre la agresión humana–, que se centra en los comportamientos de la sociedad que los ampara. Entre preguntas y respuestas la agresividad discurre desde las teorías más conspicuas a los sucesos cotidianos del deporte –el ocio activo, la higiene y salud, el agonismo, el espectáculo deportivo–, sin que en ningún momento perdamos de vista la imperiosa necesidad de seguir preguntándonos, implicándonos en ellas, por todas las situaciones que van desfilando ante nosotros. "Nadie, antes que Cagigal, había estudiado el tema concreto de la relación entre la agresividad y el deporte", afirma Juan Rof Carballo en su prólogo al libro. Por nuestra parte, además de todo lo dicho, nos quedamos con esta simbiosis fecunda para el fenómeno deportivo: "el deporte, como producto de la sociedad, desemboca en el hecho de que el deporte de hoy es sociedad de hoy".

Cagigal, de todas maneras, no cejaba en su empeño de acentuar "las bases antropofilosóficas para una educación física", o "los elementos teóricos para un diagnóstico del deporte", o "las conclusiones prácticas que se derivan del deporte como educación". Y un sexto libro, dentro de esta constante ideológica, salta a la opinión pública un día histórico, el 15 de noviembre de 1979, fecha en que el congreso de los diputados aprueba el texto de la nueva Ley de la Cultura Física y el Deporte. Aquella coincidencia hizo concebir a Cagigal unas esperanzas que se frustraron enseguida por razones que escapan, por el momento, a las pretensiones en este trabajo. En las páginas de esta recopilación de ensayos seguimos al "hombre dueño de si mismo", "al conocimiento de su propio cuerpo", "a la adaptación a su entorno", mediante la corporeidad entendida como compañera de viaje de su intelectualidad. Este libro, *cultura intelectual, cultura física,* el único editado por una firma extranjera, la Kapelusz de Buenos Aires, despertó en el pequeño grupo de personas que asistíamos a aquel acto una especial sensación de alivio y de inquietud manifiestas. Nunca había visto yo a Cagigal tan seguro de si mismo proclamando la necesidad de una modificación a fondo de los programas educativos. Cuando unos días más tarde las llamadas razones políticas dieron al traste con aquellas ilusionadas expectativas, todo empezó a oscurecerse definitivamente, y diríamos que oficialmente, para Cagigal.

Sus dos últimos libros, *Deporte, espectáculo y acción* y *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante),* este último prologado por Juan Antonio Samaranch, publicados ambos en 1981, representan "revisiones pedagógicas", "apuntes" ante el "asombroso y desconcertante panorama del deporte de nuestros días", que dejaban traslucir el propio drama interior de Cagigal. Según él mismo confesaba aquellos libros serían los últimos que trataban el deporte como hasta el momento lo había descrito. Y se aprestó a iniciar una nueva etapa de ensayista, más profunda y menos pensada al hilo de los acontecimientos. Todavía nos dejaría su contribución como conferenciante en la ponencia presentada en el I Simposio nacional, *El deporte en la sociedad española contemporánea,* celebrado en el INEF de Madrid del 23 al 25 de noviembre de 1983. Su disertación versó sobre *El deporte contemporáneo frente a las ciencias del hombre y en ella* destaca su insistencia en que "la acción pedagógica y deportiva de los poderes públicos debe concentrarse sobre todo en la formación de los pedagogos deportivos. Desayuné con él el día 24, en la cafetería del INEF, y quedamos en vernos a su vuelta de Roma, adonde acudía, en calidad de Presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física, a dirigir un congreso internacional y presentar una ponencia sobre el valor del juego como actividad física fundamental. No volví a verle más. Murió en Barajas el 7 de diciembre.

Así quedan bosquejados los dos polos de atención sobre los que me he permitido recabar el interés de los lectores que pretendan conservar un recuerdo activo de Cagigal. Si la actividad física es expresión del poder comunicativo del individuo, su acto de presencia en el mundo, su encarnadura –una de tantas posibles– con lo que está vivo, su entendimiento sólo se comprende siendo tan carnal como ella y tan inteligente como las ideas que la hacen posible. Por este camino puede ir la comprensión de la obra de Cagigal.

EN TORNO A LA EDUCACIÓN POR EL MOVIMIENTO

Apunte antropofilosófico



José Maria Cagigal

La EF en busca de identidad

Se hace patente que en los últimos años la educación fisica busca en alguna manera su propia identidad. A distintos niveles de toma de conciencia del problema, hay datos suficientes para advertir una sensibilización generalizada acerca del propio quehacer de la educación fisica, del papel que ha de jugar en el sistema general educativo, incluso de las opciones que a la educación fisica le atañen como uno de los elementos básicos para una profunda renovación educativa.

En medio de esta problematización surge incluso el planteamiento autocritico acerca de la razón de ser de la educación fisica como tal; la duda de las suficiencias conceptuales que la designan. Ha habido muchas propuestas de sustituir la expresión "educación fisica" por otras más o menos equivalentes.[1] Todos estos intentos nacen de la preocupación por hallar el objeto especifico de la educación fisica, y consecuentemente, establecer metodología propia. Hay una necesidad de identificarla como quehacer pedagógico, de estructurarla como ciencia, de definirla en su "rol" social y, consecuentemente, en su "status' profesional.

Objeto especifico: el movimiento humano

En las diversas formulaciones que han aparecido, y que siguen apareciendo, hay una convergencia dominante: la designación del movimiento como tarea distintiva de la educación fisica ("ciencia de la actividad *motriz*", "Ciencia del *movimiento* humano", "*Psicomotricidad*", "Educación *motriz*", "Antropo*cinética*", "Homo*cinética*", "*Kin*antropologia").[2]

Claude BOUCHARD en su estudio *Ciencias de la actividad fisica: Un concepto básico para la organización de la disciplina y de la profesión* intenta identificar el objeto es-

pecífico, y elabora una definición, que es más bien una descripción de las tareas fundamentales de la educación física: "El objeto en las ciencias de la actividad física es el sector de la actividad humana que consiste en movimientos del cuerpo, en las voluntarias y perceptibles mociones ejemplificadas en el deporte, juegos, danza, ejercicios graduados de desarrollo, entrenamiento, educación, ciertas formas de trabajo privado, locomoción, recreación física, "performance" y preparación para la "performance", acondicionamiento físico, rehabilitación física, reeducación física y motriz". "Por ello –añade– el objeto de las ciencias de la actividad física es esa porción de la realidad humana en movimiento".

Según ello, la especificidad de la educación física dentro de la tarea educativa general sería el movimiento; o sea: la educación física frente a otros quehaceres educativos sería la acción educativa por el movimiento (o a través del movimiento o centrada en el movimiento). Como ciencia pedagógica –especificada en cuanto objeto propio –es el hombre en movimiento, o capaz de moverse, o en cuanto que se mueve.

No es pura casualidad, sino consecuencia de los profundos lazos de vinculación antropológica que en gran parte los identifica, que el deporte, coincidiendo en esto con la educación física, esté encontrando su primera razón humana, su primer porqué filosófico, base de todo su desarrollo y florecimiento social, en el ejercicio físico, es decir, en el uso y práctica de las capacidades de movimiento corporal del ser humano.

El hombre es un ser movible, movedizo (proyectado a moverse), ser-moviente (por no decir automóvil), llamado a moverse y, consecuentemente, necesitado de movimiento. Uno de los principios taxonómicos de la humanidad –como de la mayor parte de los animales, especialmente las especies superiores– es el automovimiento. Es constitutivo esencial de la vida. Si lo dividimos, siguiendo una prestigiada clasificación de enorme realismo, en actividad que se necesita realizar para subsistir (la lucha por la vida, búsqueda del alimento, defensa contra agresiones, etc.), y actividad que brota espontáneamente a modo de borbotón biológico (por pura expansión, derroche vital, placer, ...), nos topamos con un tipo de ejercicio físico, de movimiento corporal, no ejecutado por imperativo de una subsistencia, sino de espontánea originalidad biológica, o psicobiológica. Éste es el *acto-razón primero* del deporte. Después el deporte se establece como costumbre social, como rito cultural; se institucionaliza, se convierte incluso en estructura social, en sistema social, con mayor o menor trascendencia según los pueblos, a veces con impresionante desarrollo, como en el siglo XX. Según ello, debe ser abordado desde distintas lentes científicas y culturales (sociología, derecho, psicología, política, economía, etc.). El deporte se convierte en una actividad humana casi generalizada, objeto de macroorganización y estudio desde todas las ciencias sociales. Pero siempre está el acto humano capital, base de todo el edificio macrodeportivo: el hombre que se ejercita moviéndose, sin estricta necesidad para la subsistencia inmediata. Ahí está el movimiento espontáneo, natural, original (no importa aquí cual sea su explicación última, biológica, adaptativa, de preparación para la vida...)

La EF y el deporte convergen en el movimiento

Educación física y deporte se encuentran en el movimiento. Mejor sería decir, desde esta raíz se entroncan. Regresados ambos quehaceres (educación física y deporte) a esta su primera fuente, se identifican; aunque luego pasen a ser conductas humanas distintas, debido a sus distintos objetivos: la educación física, tarea de ayudar al desarrollo personal; el deporte, simple expresión personal o de grupo humano. Una vez establecidos, organizados, desarrollados ambos, no son ya la misma cosa. La educación física no es deporte. Pero ambas estructuras brotan de una misma realidad antropológica; el hombre en movimiento.

Sólo a este nivel de consideración pueden explicarse algunos hechos sucedidos en el ámbito profesional de la educación física, por ejemplo la determinación tomada hace una década por la Asociación Académica de Profesores de Educación Física de las universidades de la República Federal de Alemania, cambiando en todas sus instituciones universitarias la denominación de Institutos de Educación Física por la de Institutos de Ciencia del Deporte. El corazón de esta ciencia, que coincide en contenido y objetivos fundamentalmente con la clásica "educación física", es el conjunto de materias y prácticas educativas que en Alemania se denomina hoy *Sportpedagogik*. En vez de una conversión de la educación física en prácticas técnicodeportivas, se trata aquí de una recuperación en favor del deporte de toda su original riqueza humana como actividad corporal.

No sin motivo, en el comienzo de una reflexión sobre el movimiento, he retenido esta alusión al deporte. Más adelante se verá por qué.

El centro de la actividad educativa es el cuerpo

Se empieza a generalizar el descubrimiento –ya antiguo para ciertas minorías pedagógicas– de que en el centro de la actividad educativa está la corporalidad; o más llanamente, el cuerpo. El prestigio multiprofesional de la "psicomotricidad" es un ejemplo. Psicólogos, psiquiatras, asistentes sociales, puericultores, pediatras, maestros y, sobre todo, profesores de educación física acuden presurosos ante cualquier convocatoria de un seminario de psicomotricidad. Bienvenido sea este movimiento –aunque hayan surgido casos de descarada comercialización–. Lo importante es que hoy se acepta que el conocimiento del movimiento corporal, como capacidad y como acto, su estudio, su tratamiento práctico, está en el origen mismo de la ayuda que la especie humana ofrece a sus congéneres necesitados, los niños. La original tarea educativa, la primera que se aporta, al margen de metodologías conscientes, es corporal, corporalizada mediante estimulación sensoperceptiva acompañada de movimiento y cadencia. "Entre las sensaciones más trascendentales para el lactante –afirma Harry Bakuin[3]– figuran las cutáneas y kinestésicas." "El niño viene al mundo –aclara Ashley Montagu[4]– dotado de un sentido kinestésico claramente desarrollado, y todas las pruebas –experimentales, personales y anecdóticas– de que disponemos, demuestran que, así como aprendemos a hablar escuchando a cuantos nos rodean, nuestras respuestas ante la estimulación de los exteroceptores cutáneos y de los propioceptores musculares dependen en alto grado de nuestras primeras experiencias o del temprano condicionamiento a que se han visto sometidos tales sistemas sensoriales. Es probable que los andares de una persona, su forma de erguir la cabeza y los hombros, y los movimientos que imprime habitualmente a los miembros y al tronco, se hallen relacionados con sus primeras sensaciones. Se sabe, por ejemplo, que el individuo ansioso muestra ya, desde la infancia, una fuerte tendencia a efectuar movimientos rígidos, a mantener los músculos en tensión, a alzar demasiado los hombros y a mirar fijamente. Tales reacciones están asociadas, en frecuentes casos, a cierta palidez y sequedad de la piel, así como a otros trastornos cutáneos." Estas son las razones por las cuales el movimiento humano debe ser estudiado desde todos los ángulos, con prioritaria intención educativa.

La vida se identifica con el movimiento

La vida entera es movimiento. Es una constatación hecha ya desde la gran filosofía de Heráclito. Todo se mueve, todo fluye, todo evoluciona, marcha, se desarrolla, progresa. Incluso se ha llegado a identificar la vida misma con el movimiento. Frente a los antiguos métodos para detectar la muerte mediante la paralización cardíaca, hoy se toma como indicio definitivo de muerte la ausencia de actividad cerebral, de movimiento cerebral.

El movimiento inunda el macrocosmos e invade las últimas sutilezas del microcosmos. Nos anonada cada nuevo descubrimiento de los grandes desplazamientos siderales. Hay movimiento intracelular y intramolecular, pero cuando hablamos de movimiento humano como objeto de una ciencia y como centro de una tarea educativa, nos referimos a un área muy concreta, que podría ser resumida en la traslación total o parcial del aparato locomotor, sin prescindir de la inmensa variedad postural (incluso en su dimensión estática), siendo las posturas decantaciones del movimiento.

Pero el hombre se mueve de mil maneras. Hay muchas causas dispares del movimiento: no es lo mismo brincar de alegría como lo hace el niño de tres años porque le han prometido un premio, que saltar sobre un listón a dos metros de altura; ni correr detrás de una pelota a los dos años de edad que correr tras un balón en una final intercontinental. ¿Cuánto queda en esta acción deportivo-espectacular de los elementos lúdicos del correteo infantil? No es lo mismo abrazar de júbilo a una amiguita a los cinco años que elevar en brazos a la "partenaire" en una danza académica. ¿Cuánto resta en este último gesto de la vivencia del primero? El hombre no sólo tiene millones de posibilidades mecánicas de moverse total o parcialmente, sino sobre todo mil razones vitales y culturales, mil estímulos (unos exógenos, otros endógenos). Unos son movimientos biológicos, otros socio-culturales; unos son necesarios como expresión de vida, otros lo son por adaptación; otros, puro capricho. Si una persona no se ha ejercitado a caminar con cierto equilibrio siguiendo una línea recta, no podrá atravesar un riachuelo sobre el tronco que hace de puente rudimentario. Si no ha asimilado mil formas de movimiento, su capacidad de acción en la vida quedará muy limitada.

El por qué y para qué de los diversos movimientos

Por eso, previo al establecimiento de métodos de aprendizaje motor, de prácticas pedagógicas psicomotrices, es obvio plantearse el por qué y para qué de unos u otros movimientos. Es necesario conocer la inmensa gama biomecánica del movimiento humano, pero siendo conscientes de que no estudiamos una máquina, sino una persona, en cuya razón de movimiento hay una biologia, una espontaneidad, una adaptación, una cultura, una artificiosidad demandada, una necesidad de supervivencia, un derroche vital. El juego de movimientos por el que constantemente actuamos es complejisimo; y casi siempre se entremezclan en la acción múltiples causas.

Los variadísimos tipos de movimiento que el hombre produce pueden ser centrados en cuatro grandes patrones: espontáneo, natural, artificial, y técnico.

Existen muchas más adjetivaciones que especifican diversas formas de movimiento (automático, voluntario, adquirido, desencadenado, inducido, libre, forzado, obligatorio, sincronizado, cadencioso, ritmico, etc.). Más adelante se verá cómo pueden se integrados en los cuatro grandes patrones enunciados.

Como el objetivo de esta reflexión es educativo, es decir, no se trata de un simple análisis racional, sino de una exploración encaminada a determinadas consecuencias pedagógicas, e vez de descripción conceptual en forma de deducción analítica, acudamos directamente a la realidad cotidiana.

Existe una confusión muy generalizada entre movimiento espontáneo y movimiento natural, y esta grosera confusión suele dar origen a grandes errores pedagógicos.

A lo natural se opone lo artificial; a lo espontáneo, lo reactivo. Lo técnico ya no es espontáneo, y puede servir tanto para generar un artificio adaptativo o caprichoso como para recuperar la condición natural.

Cuando una señora corre por la calle tras el autobús que arranca, corre *espontáneamente,* sin asimilaciones ni preocupaciones técnicas (al menos, si nunca se entrenó a correr). Y sin embargo *no* corre *naturalmente.* Los condicionamientos de traje, zapatos de tacón, asfalto, etc., le alejan de la naturaleza. Generalmente, todos, en nuestra vida cotidiana, realizamos los movimientos de correr y marchar, movimientos naturales a la condición humana.

Movimiento espontáneo, movimiento automático.

Tampoco hay que confundir lo espontáneo con lo automático: un movimiento espontáneo puede ser automático; pero puede también ser voluntario.

El movimiento espontáneo se puede dividir precisamente en automático (de carácter reflejo o de simple expansión tónica) y en voluntario. En la base del movimiento espontáneo están los ritmos biológicos (cerebrales, cardiacos, respiratorios, etc.; en la base de ellos, los propios ritmos celulares, incluso moleculares). Parece que existe algún mando subcortical, principal responsable de tales ritmos biológicos, aunque últimamente se considera con respecto la suposición de una concomitante autorritmicidad en los propios elementos constitutivos del tejido nervioso.[5] Pero existen multitud de movimientos voluntarios que caen netamente dentro del concepto de movimiento espontáneo; cuando de la orden cortical se sigue sin interferencias el movimiento. Precisamente a partir de tales movimientos voluntario-espontáneos es como se explora el llamado *ritmo espontáneo* (o "compás espontáneo") característico de cada persona.[6]

En estas exploraciones se escogen siempre movimientos voluntarios simples en cuya ejecución no hayan influido, o hayan influido poquísimo, adaptaciones culturales a un modo de vida alejado de la naturaleza humana. Es decir, se elige un movimiento espontáneo que todavía sea natural.

Los limites entre lo natural y lo cultural en el movimiento.

El hombre realiza muchos movimientos que pueden considerarse en pureza natural. Por ejemplo, para que no quepa duda, todos aquellos semejantes a los que realizan los monos antropoides. Sin embargo la cosa no es del todo clara. Ciertos movimientos de brazos, tronco, cabeza, conservan su similitud, pero existen también diferencias, por ejemplo, en la marcha: los monos, cuando andan, se balancean necesariamente más que el hombre, debido a que el mayor peso relativo de las extremidades superiores cambia sus posibilidades biomecánicas con respecto al hombre. Una persona que camine "estilo mono" no exhibe la manera más elegante de andar; ni la más natural. Aquí es donde la ciencia biomecánica tiene mucho que aportar; los movimientos verdaderamente naturales son aquellos que están de acuerdo con las demandas biomecánicas –siempre respetando las capacidades y coordinaciones nerofisiológicas–. Pero nunca está alejada esta mecánica de la sustancia que la especifica: los impulsos instintivos, la emotividad, el sentimiento, la inteligencia, la razón.

Nos topamos con un problema, al que necesariamente hay que acceder: el de los limites entre naturaleza y cultura. Existen evoluciones culturales, elaboraciones culturales, muchas veces deformaciones culturales, que alejan al hombre de la naturaleza. Pero no todas las trasformaciones culturales desnaturalizan al hombre. El gran desarrollo cortical, con todas sus consecuencias inteligentes, fue naturaleza humana, es naturaleza humana. Las creaciones del hombre, sus inventos y organizaciones, han sido consecuencia de su inteligencia *natural.* ¿Cuándo se puede hablar de verdadero artificio frente a naturaleza? Muchas conductas derivadas de esa capacidad de organización siguen siendo naturales: pero no cabe duda que otras muchas conductas, muchas de ellas referentes al comportamiento corporal, son verdadero artificio. Caminar con tacones de diez centimetros, con falda estrecha; llevar puesto en cálido verano traje de chaqueta con corbata; no hacer esfuerzo fisico durante meses ni siquiera para subir a un segundo piso gracias al ascensor; alimentarse en pleno verano con dieta cargada de grasas animales, hidratos de carbono y féculas, etc. Hay mil costumbres que con toda evidencia no favorecen, sino que degradan la conducta corporal, empequeñecen y deterioran la capacidad fisica humana.

Hay un hecho clave en la historia de la cultura: el encuentro del hombre con la máquina. Fue en realidad una invención; pero una invención cuyo efecto de rebote ha resultado tan enorme que ha hecho tambalear a la propia humanidad.

Una de las colosales muestras de la inteligencia humana fue el uso de instrumentos. La manifestación de la razón con neta distinción de las conductas de los demás animales, muy por encima del uso de utensilios, de la construcción de habitáculos (muchas especies animales construyen habitáculos y nidos complicados), fue el uso de instrumentos para pintar en las cavernas;[7] era el paso definitivo del signo natural al símbolo inteligente; era un empleo de instrumentos sin fin utilitario inmediato, sin urgencia de subsistencia. Constituye precisamente el primer acto a la vez artistico y deportivo del hombre (el arte y el verdadero deporte se encuentran mucho más identificados de lo que se cree). El instrumento se perfeccionó, se convirtió en máquina; el hombre ahorró con ella energias. La máquina se hizo compleja y dificil; el hombre tuvo que adaptar su inteligencia a la máquina. Surgieron las profesiones tecnológicas, la burocracia, los especialistas, cada vez más importantes, más imprescindibles. La inteligencia humana tuvo que adaptarse al artificio. Se producia el alejamiento por parte del hombre, en su esfera superior intelectual, de su propia naturaleza.[8]

La escisión del hombre y la naturaleza: la máquina

En esta servidumbre del hombre a la máquina, por él creada, puede que esté el mojón de arranque, el punto de escisión del hombre con su naturaleza. El maquinismo (en cuanto servidumbre del hombre a la máquina) es una suerte de desnaturalización. Erich Fromm comienza su libro *La revolución de la esperanza*[9] con este solemne aviso: "Un espectro anda al acecho entre nosotros y sólo unos pocos lo han visto con claridad. No se trata del viejo fantasma del comunismo o del fascismo, sino de un nuevo espectro: una sociedad completamente mecanizada, dedicada a la máxima producción y al máximo consumo materiales y dirigida por máquinas computadoras". Pertenece también a otra obra de Fromm un diagnóstico chocante según el cual la afición selectiva de muchas personas a las máquinas, cuya llamada les atrae más que los seres vivos, es indicio de autodestrucción, en ocasiones útil para detectar sindromes depresivos.[10]

La civilización maquinizada es la que ha obligado al hombre a despegarse del hábito natural. Las modernas corrientes ecologistas, más allá de sus mayores o menores implicaciones en oportunismos políticos, son en el fondo una protesta nacida en el inconsciente colectivo de una humanidad que se percibe en peligro. Empobrecer el entorno ecológico supone un desmantelamiento suicida del propio habitat humano. Pero más cercana que esta desnaturalización ecológica, más alarmante, está la desnaturalización del propio organismo individual. La ruptura con el propio comportamiento natural es una automutilación que puede ser letal.

El hombre, con sus especializaciones y superespecializaciones profesionales, ha ido delegando muchas facultades de su propia inteligencia en los especialistas respectivos. Pensar, calcular, ingeniar sistemas de vida, adaptarse a nuevas situaciones, explorar, construir el propio habitáculo, cantar, pintar, danzar... son cosas que atañen a cada especialista en su caso. Y en esta empobrecedora delegación de facultades está también el abandono de la actividad corporal, que no aboca solamente a una progresiva incapacitación fisica, a la conversión del cuerpo en un parásito,

fuente de achaques que habrá que ahuyentar con el fármaco, sino a una mutilación también intelectual. La pérdida de habilidad manual, de destreza en los movimientos corporales naturales, es mutilación de la misma inteligencia. El hombre no se hizo inteligente solamente hablando, sino actuando, ejercitándose, moviéndose, manipulando. La intelectualización cortical no fue un añadido, una superestructura montada sobre preexistentes realidades sensoperceptivas, locomotrices y emocionales, sino que significó un nuevo producto, una nueva realidad. Las mismas sensoperceptividad, locomoción, emotividad, se hicieron inteligentes. La carrera del hombre no es la carrera de un animal con una inteligencia humana sobre añadida, sino que es una nueva manera de correr, la del hombre, no sólo diferenciada por su específica contextura corporal y su particular locomoción, sino en cuanto que es un ser inteligente que corre; la propia carrera es inteligencia.

El cuerpo humano, y principalmente la mano, es un hecho tan inteligente como la palabra. El hombre delegó esta acción inteligente en los gremios correspondientes y, peor aún, en los aparatos "ad hoc", y se empobreció con el cese de su ejercitación personal.

La castración del movimiento humano

Uno de los grandes perdedores en el alejamiento de la naturaleza ha sido el movimiento, o, más precisamente, el hombre en cuanto capaz de moverse. Principalmente en los siglos de la gran industrialización, (XIX y XX) se ha llegado a la castración del movimiento humano. Asistimos a los grandes progresos medicinales, farmacológicos, biogenéticos, y simultáneamente a un empobrecimiento de la condición natural e inteligente de moverse.

El niño de las ciudades contemporáneas crece y se desenvuelve en unos pisos reducidos, llenos de restricciones de movimiento. Apenas puede saltar; mucho menos correr. Sobre todo desde la época del gateo comienzan a imponérsele restricciones. Muchas veces el pavimento frío de terrazo o baldosa se convierte en soporte inhóspito para su desenvolvimiento motor. Ve mucha televisión; a veces, pruebas deportivas. Se llena prematuramente de imágenes cinéticas visuales, pero no de experiencias y vivencias cinéticas. Se acentúa el desequilibrio entre información visual e información propioceptiva.

El auge del deporte-espectáculo, pese a tantas lacras de comercialismo, politicismo y fraudes, seguirá creciendo, porque el hombre, deficitario en su necesidad de movimiento, está más ávido que nunca de aliciente cinético, aunque sea en su calidad sucedánea de simple información visual. Ello le permite al menos cierta identificación con los héroes del movimiento, los campeones. Estos resultan inherentes a la sociedad contemporánea no sólo en cuanto artificial producto de consumo manipulado por intereses comerciales –tal cosa es cierta– sino sobre todo porque funcionan como mecanismo de defensa liberador del hombre actual, empobrecido en su capacidad cinética, subnormal en movimiento. En su identificación con el héroe fuerte, veloz, hábil, diestro, nuestro hombre ciudadano se siente justificado. Precisamente el éxito comercial del campeón fabricado está garantizado gracias a esta profunda necesidad antropológica del hombre contemporáneo.

La explosión durante la última década de las modas populares de ejercicio físico natural (principalmente el "jogging") vienen a ser una prueba de que tal aplacamiento que el hombre sedentarizado experimenta gracias a su identificación con el campeón, no basta. El desequilibrio provocado por la generalizada hipodinamia ha hecho quebrarse a los hábitos sedentarizados, y el hombre revestido con su nueva indumentaria ritual, el "chandal", se ha lanzado a correr donde ha podido: parque, plaza, calle, o suburbio. Una inteligente educación física, menos reducida a topografías orgánicas y análisis motores cuantificados, deberá tener muy en cuenta estos movimientos.

En medio de tantas conquistas logradas por el hombre, de tan deslumbrantes adelantos científicos, he ahí ese calamitoso estrago en la propia carne –nunca dicho con mayor propiedad–: la persona subnormal en movimiento.

La EF y la restauración de la riqueza motriz

Una de las graves tareas de la educación física es la restauración de la riqueza motriz. Aparece entonces el estudio del movimiento y su consecuencia necesaria: su tecnificación.

El movimiento *técnico* es simple consecuencia de la ciencia del movimiento.

En un principio mediante observación y experimentación, después con la investigación, se ha llegado a consecuencias probadas acerca de métodos y procedimientos cinéticos. Los múltiples estudios han dado origen a diversos sistemas, a una sorprendente riqueza de escuelas. No es propósito de esta exposición proceder a un análisis de tales métodos y escuelas. Baste constatar para nuestro objetivo que desde la década de los sesenta, principalmente a partir de los métodos psicocinético y psicomotricista –con Mucchielli, Le Boulch, Vayer, Picq, Legido, en el área europea, con Cratty, Moston, Singer, Oxendine en el ámbito del "motor learning" americano– se pone en evidencia que frente al gesto motor estereotipado, repetitivo, generalmente inducido desde fuera, es relevante el movimiento original, personal, creativo, más plenamente vivido que el clásicamente aprendido tras recibir una enseñanza informativo-analítica o por la imitación de un modelo ejecutante. Realizaron éstos en el campo de la educación física algo parecido a lo que cincuenta años antes hacían Isadora Duncan y Rudolf Laban promocionando, frente a la danza clásica (principalmente el "ballet") encerrada en movimientos estereotipados y técnicas de ejecución repetitiva, la danza libre y natural, seguidora de la espontánea demanda personal.

La creatividad, entendida como experiencia activa personal, autónoma y espontánea del alumno, se erige como principal dogma de las escuelas psicomotricistas. No se trata de compendiar aquí los múltiples argumentos, pedagógicos, psicológicos, biológicos, sociales, empleados en favor de esta corriente, muy de acuerdo todos ellos con la tendencia dominante en general en la pedagogía contemporánea (al menos en teoría). Frente a la adquisición de habilidades concretas, de conocimientos informativos, de adaptación primordial a determinadas conductas sociales, o a destrezas deportivas estereotipadas, la corriente psicomotricista destaca el movimiento interiorizado, la mayor implicación de la persona inteligente en el gesto motor, la creación de aptitudes básicas útiles para variadas circunstancias de la vida, la atención a las necesidades reales del alumno, a las demandas reales del grupo, la libertad en el movimiento voluntario. Son objetivos coincidentes con las grandes líneas en que se han decantado las corrientes oficiales de la educación, al menos internacionalmente y en el plano teórico. Así todo el movimiento de "Life-long education" patrocinado por la UNESCO, insiste en la creatividad, la formación de aptitudes y, sobre todo, de actitudes básicas, la atribución de menor importancia a aprendizajes y saberes concretos, a la cultura de conocimiento informativo, el mayor cultivo de la autonomía personal, la formación, desde la primera escuela, de un hombre no adaptado, sino adaptable.

Habría que insistir en cómo para todo este panorama de honda educación de la persona, la educación física puede resultar, no ya una base sobre la que se asiente el resto de la educación –concesión máxima a la que llegan algunos que se consideran muy comprensivos– sino el primer sistema total y coherente de educación.[11]

El movimiento técnico natural

Puede denominarse con propiedad (con toda la relativa propiedad de lenguaje permitida por la imprecisión lingüística que subyace en toda aplicación concreta en estos campos) movimiento *técnico*, o tecnificado,[12] aquel gesto motor aceptado como consecuencia de la ciencia. Puede ser un gesto motor *incorporado* en el aprendizaje pedagógico-motor; o puede ser un gesto *natural* que la ciencia, simplemente, ha confirmado, o que la ciencia ha redescubierto. En el primer caso el gesto técnico se incorpora a la gama de los propios movimientos en razón de múltiples utilidades: costumbres sociales (modas vigentes, ceremoniales, danzas...), ejecuciones técnico-deportivas, adaptaciones laborales, etc. En tales casos este movimiento o aprendizaje tiene el carácter de movimiento *artificial*; es decir, no es estrictamente natural, aunque no necesariamente vaya contra la naturaleza. En el segundo caso, el movimiento técnico tiene por objeto recuperar para el hombre un gesto o conjunto de gestos naturales perdidos.

Un ejemplo: gran parte del progreso alcanzado en los últimos 50 años en la técnica de las carreras de velocidad se ha debido a la observación de la carrera en ciertos animales superiores. La contemplación de filmaciones de competiciones olímpicas de comienzos de siglo induce casi a hilaridad al observar la manera ruda, zafia, poco técnica y elegante como corrían aquellos caballeros. La opinión de los atletas actuales es de que tenían una técnica rudimentaria. Sin embargo, lo que sucede es que aquellos competidores de hace 70 años corrían casi sin técnica; con espontaneidad; prácticamente como corre hoy día cualquier hombre que no haya "aprendido" a correr. La ventaja de los atletas actuales es que los técnicos les han enseñado a correr más conforme a la naturaleza. El arco trazado por su rodilla es mucho más amplio, más circular; la forma de batir el suelo con los pies, más potente; la sincronización de movimientos del tren inferior con el tren superior, tronco e incluso cabeza es más depurada; mucho más se-

mejante a los caballos de carreras. Aquí la técnica ha servido para reconvertir el movimiento humano, empobrecido por el maquinismo, en más *natural*.
Se podrían aducir ejemplos de otras modalidades deportivas que confirman esta tesis. Esto se da sobre todo en deportes cuyo gesto básico es natural. Sin embargo, en otras modalidades consistentes en adaptaciones artificiales o en juegos complicados, la técnica deriva hacia el artificio.

El movimiento técnico antinatural
Sin salirnos del atletismo, y en una modalidad con el sustantivo más natural de la locomoción, "marcha", la técnica conduce a un artificio, casi diríamos, antinatural. La marcha es la forma de desplazarse naturalmente a cierta velocidad (cuatro, seis, ocho Km. por hora). Cuando el hombre se desplaza a más de 12, la forma natural de locomoción es la carrera, es decir, con el despegue simultáneo del suelo de ambos pies, aunque la batida sea alternativa. El mantener siempre uno u otro pie en el suelo, distintivo de la marcha frente a la carrera, impide al hombre alcanzar velocidad. Por eso hacer carrera competitiva en forma de marcha es, en cierto modo, antinatural. Esa es la razón por la que la investigación biomecánica para obtener el máximo rendimiento en competición de marcha atlética ha desplazado al hombre de su movimiento natural. Para alcanzar 14 km. por hora en marcha atlética es absolutamente necesario emplear la técnica de los actuales competidores. Es una técnica muy depurada, adaptada a un sutil artificio. Este breve comentario no quiere decir que personalmente considere que la marcha atlética deba desaparecer. El hombre es capaz de muchas hazañas, no siempre puramente naturales. Además, es distintivo del hombre ser capaz de superar la naturaleza. Hay más artificio y antinaturalidad que en la marcha atlética en otras modalidades deportivas, por ejemplo en algunos aparatos de gimnasia deportiva. Esa puede ser la razón del auge de la gimnasia rítmica, réplica a la artificiosidad de la deportiva, e indudablemente más natural que ella. Pero es curioso comprobar cómo la supercompetitividad conduce, sin querer, al artificio, y cómo algunos esterotipos de la propia gimnasia rítmica, a los 25 años de su creación como modalidad independiente, la alejan del movimiento natural.
Este riesgo de desnaturalización del movimiento deportivo sucede, principalmente, a altos niveles. A otros niveles de ejecución, la técnica deportiva en general favorece el enriquecimiento gestual, y ayuda a resolver de la manera más natural posible la ejecución de ejercicios adaptados a instrumentos o condiciones artificiales. La práctica de diversos deportes enriquece la motricidad del individuo, a parte de otros beneficios orgánicos y psíquicos. La asimilación de diversas técnicas no sólo capacita para ejecuciones de diversos movimientos estereotipados, sino que ensancha las destrezas generales.

La transferencia de habilidades motrices
Supondría salirnos de este somero análisis de los diversos tipos de movimiento entrar en el fascinante capítulo de la trasferencia. ¿Qué se aprende, a parte del movimiento repetido, en el aprendizaje de una actuación motriz? ¿Sirve para otras modalidades motrices? ¿En qué edades hay más trasferencias de gestos aprendidos hacia otros usos, y hasta qué grado de adaptación específica? Estas y otras mil importantes preguntas están en la base de este amplio tema de la trasferencia, sobre el cual se investiga mucho, pero acerca del cual, a parte de las actuales metodologías específicas, es menester también plantearse reflexiones de antropología cultural y filosófica.
La diversificación de los distintos tipos de movimiento no se produce tanto en su resultado final cuanto en su origen, en su inicio ontogenético. El hombre, cuando actúa, fusiona todas sus capacidades originales y todos sus aprendizajes. Un gesto motor adaptado a la vida es, muchas veces, una fusión de gestos parciales de diverso orden. Cuando uno nada en el mar por puro placer –no por competir, por exhibirse o por probarse– realiza una conducta motriz compleja, compuesta por gestos motores de diverso origen. Una vez cristalizada la conducta motriz de un adulto, es muy difícil establecer los límites entre sus movimientos biológicos, espontáneos o técnicos. En determinados casos es fácil la distinción; pero en otros muchos no se puede llegar a la perfecta disección y clasificación motriz. Hay movimientos adquiridos (reflejos u operantes) incorporados de tal manera a la conducta individual que se convierten en conducta espontánea y podrían ser considerados incluso como naturales.
Hasta los propios movimientos técnico y espontáneo no son necesariamente contrarios. Una de las condiciones imprescindibles para la utilización óptima de los aprendizajes técnicos, es lo que de una manera un tanto impropia, los técnicos deportivos han denominado automatización. Una buena asimilación técnica se considera lograda cuando el acto motor se independiza lo más posible de su consideración consciente. "Esta jugada hay que realizarla dormido"; es frase elocuente de cualquier entrenador deportivo. A este nivel de asimilación de conductas motrices, un movimiento incluso supertecnificado puede haberse convertido casi en espontáneo. Un buen saltador de altura que al huir de la embestida de un toro tiene que franquear una alambrada de 1,60 m., probablemente lo hará utilizando, al menos parcialmente, su técnica atlética. Por tratarse de una huida instintiva ante un peligro grave, indudablemente ejecuta un salto espontáneo.

Una metodología pedagógica basada en la singularidad del movimiento humano
Estas singularidades del movimiento humano deben ser entendidas, de cara a una operatividad educativa, a partir de la gran tarea que compete en primer término a la educación física contemporánea: que el hombre recupere su riqueza motriz, con todo lo que esto lleva implícito de equilibración intelectual y rehabilitación psíquica.
Nos encontramos en plena fase –aunque la expresión sea forzada– de "alfabetización motriz". Porque asistimos, en efecto, a una especie de generalizado analfabetismo del movimiento en los países industriales. Por eso, en principio, todo ejercicio es bueno. No importa tanto qué ejercicio haga el hombre cuanto que el hombre haga ejercicio. Todos los deportes son, en principio, igualmente válidos; claro que hay unos más completos que otros, pero ello es cuestión secundaria, aunque no despreciable.

Sobre las corrientes psicomotrices
Hay que esforzarse por lograr una metodología pedagógica, unas argumentaciones motivantes, una incidencia en la organización general educativa tales que lancen al hombre actual a la recuperación de su movimiento perdido. Este es el singular "paraíso perdido" del educador físico que hay que volver a reimplantar. Es menester cambiar actitudes (quizá sea oportuno incorporar a la acción educativa, junto a metodologías específicas, los movimientos espontáneos que la moda de nuestro tiempo pone en manos del reactivador cinético, el "joggin" principalmente) así como la gimnasia clásica estereotipada de comienzos de siglo tuvo que ceder ante la evidencia de las corrientes psicomotricistas. Así quizá éstas deban apearse de algunas autosuficiencias y reconocer la valía como profunda pedagogía de tales movimientos espontáneos, no científicos, pero quizá de señalada significación histórica.
En realidad no es tanta como se ha creído la distancia que separaba a los movimientos de la educación física clásica de las corrientes psicomotricistas. Unos y otras tendían a que el hombre maquinizado, sedentarizado y sectorialmente intelectualizado recuperase su hábito motriz. Eso es lo que habían entendido Mercurial, Victorino da Feltre, Luis Vives, etc., lo que volvieron a recalcar Guts Muths, Amorós, Jahn, Ling y todos sus respectivos seguidores. Esa fue la gimnasia que, más o menos evolucionada o innovada, se encontraron los psicomotricistas. La aportación de éstos parece que ha completado el sistema, han incorporado, consciente o inconscientemente, elementos válidos de ciencias humanas y sociales, la psicología, la biología, la sociología. Pero no se deben despreciar las grandes riquezas y tradiciones metodológicas ya existentes. Para rechazar hay que conocer lo que se rechaza. Aquí está uno de los graves fallos en que empiezan a incurrir, no ya los creadores de escuela, pero sí algunos de sus seguidores. A veces se entiende mal el significado de la creatividad en la educación por el movimiento. ¿Qué es movimiento creativo? ¿El simplemente libre, espontáneo? Se realizan sesiones de educación física consistentes en proponer tareas, superación de algunas dificultades, de obstáculos, y dejar a los alumnos que las resuelvan libremente por sí mismos. Esto es útil como parte de un programa mucho más complejo. Sin embargo hay educadores que se quedan en ello como el centro casi exclusivo del trabajo docente.
La confusión entre movimiento espontáneo y natural es el primer error que se hace aquí patente. Los niños de nuestras ciudades y de nuestros pueblos tienen tal pobreza de movimiento que, si se deja a su simple elección e iniciativa personal, la sesión se convierte en la canonización del deterioro motriz. Para regresar a la riqueza del movimiento natural quizá sea menester mucho trabajo, muchas estimulaciones y, naturalmente, volver a educar al niño en la capacidad de superación y en el esfuerzo. Dejar que se desperdicien los años de niñez y de juventud sin la adquisición del hábito al esfuerzo, es el mayor fraude que se puede cometer con los alumnos. La educación física es uno de los más naturales modos de introducir el hábito al esfuerzo, que tan necesario le va a ser a todo individuo durante la vida.

El movimiento repetido, que por su exclusividad durante largas épocas, se convirtió en un sistema empobrecedor y poco motivante especialmente para los malos ejecutores –los que más necesitan de la educación por el movimiento– no ha sido bien entendido y aprovechado por muchos practicantes de la psicomotricidad. El antagonismo "movimiento creativo – movimiento estereotipado" se ha llevado al extremo. Para crear verdaderamente, sobre todo para crear excelencias, a parte de mucho esfuerzo, es necesario someter a dominio muchas capacidades personales. Para llegar a tocar poéticamente el piano han sido menester muchas automatizaciones de gestos motores, la incorporación a las ejecuciones motrices mecanizadas de muchas conductas aprendidas. Pero también fuera de los altos niveles de excelencia, la repetición puede ser útil cuando sirve para asimilar la correcta ejecución del movimiento. Cada ejecución tiene su técnica adecuada, condicionada por la realidad biomecánica. Aprender de un modelo, alternando asimilación visual y ejecución personal, una técnica depurada en pocas sesiones, ahorra muchos desalientos, gratifica por la pronta y mejor ejecución. El hombre es el único ser capaz de trasmitir innovación y excelencia por medio de modelos culturales. Aprender las artes de los mejores maestros es un definitivo adelanto de la humanidad. Las otras especies animales no disponen de ese ahorro de energías y rutinas, de esa posibilidad de avanzar siglos en unos días; por eso siguen durante milenios encerrados en su repertorio de movimientos instintivos.

Hacer que la acción motriz sea realmente vivida

Una profunda educación física es la que logra implicar en la tarea cinética a toda la persona, la que consigue que el movimiento sea plenamente vivido. Lo que se impone de fuera adentro, vector clásico en la enseñanza corporal, ni motiva profundamente –con escasas excepciones– ni adquiere en la práctica las condiciones necesarias para lo "vivido". Por eso una educación física basada exclusivamente en ejecuciones y estereotipos cinéticos es pobre humanamente. El gran vuelco de la educación física a partir de los métodos psicocinéticos y psicomotricistas ha consistido precisamente en la mayor vivenciación y, consecuentemente, en una más intensa motivación. Pero este gran hallazgo no justifica el desprecio, o, peor aún, la ignorancia de notables beneficios pedagógicos que existían, no desde hace años, sino desde hace siglos, en la educación física.

Sobre todo, lo que debe evitar la psicomotricidad y cualquier escuela educativa, es la aceptación sin más de la mediocridad. Y no olvidemos que la ejecución motriz espontánea del hombre de hoy es muy mediocre; en el futuro lo será más, si no se logra poner en juego su propia cantera motriz abandonada. Ello no será posible sin esfuerzo: del educador, y del protagonista educando.

El empobrecimiento cinético del hombre sobrevino por servidumbre a la máquina, por la dejación del esfuerzo. Sería una utopía intentar restaurar los hábitos cinéticos –la más profunda renovación educativa, que está por hacer– sin un primer convencimiento y una consecuente campaña de incitación al esfuerzo.

INCIDENCIA EN EL DESARROLLO DE LA EF



Julio C. Legido Arce

Siguiendo la amable indicación del I.N.E.F. de Cataluña, he sido requerido para escribir unos comentarios sobre una de las facetas de la obra de J.M. CAGIGAL: su incidencia y significado en la educación física.

No creo tener más méritos para ello que el conocimiento de su obra, gracias al privilegio de la profunda amistad que m unía a él y mi modesta colaboración en la tarea común que él supo iniciar y llevar a la cima en la educación física española. Todavía es muy reciente el recuerdo de su dolorosa pérdida y, por ello, éstas son las primeras líneas que sobre su obra escribo.

Al revisar su asombroso curriculum y releer algunos aspectos de su obra, para realizar este trabajo, lo primero que resalta es su inmensa personalidad de pensador. Toda su obra, plena, jugosa, esperanzada, profunda tiene tantas facetas y tanta originalidad, descubrimiento y, al mismo tiempo, estudio, reflexión, respeto y utilización de todo lo válido de anteriores épocas, que no dudo en calificar a Cagigal como un hombre del "renacimiento", como un pensador adelantado a su tiempo.

Es necesario señalar la sólida formación intelectual y humanística de Cagigal, que hizo posible su posterior actividad: Licenciado en Filosofía y Letras, Profesor de Educación Física y Doctor en Educación Física (el primer Doctor en la materia en nuestro país, título obtenido en la Universidad de Praga), Diplomado en Psicología, en Humanidades Clásicas, nuevamente en Psicología por St. Georgen (Frankfurt) etcétera. Su preparación intelectual, su dominio de lenguas (hablaba cinco idiomas con soltura, además de dos lenguas clásicas) y su natural simpatía y bondad, hacían de él la persona ideal para cualquier empeño. Pero la Educación Física tuvo la suerte de que le dedicara sus mejores horas y su más intenso y fecundo trabajo.

Se ha de resaltar, en primer lugar, una labor muy importante como impulsor de una ubicación nueva del concepto de la educación física dentro del contexto de la sociedad actual y la consideración del docente en educación física. En este concepto era necesario, en primer lugar, establecer el carácter científico, trascendente, la verdadera y real importancia del movimiento en nuestro medio. Por ello, fue un brillante pensador y difusor de las relaciones entre deporte y educación física, de los cimientos antropofilosóficos del movimiento humano y un profundo y original innovador del concepto de educación física en tanto que educación. Multitud de conferencias, ensayos, libros y sus propias lecciones en el INEF sobre "Teoría de la EF y el Deporte" y de "Psicopedagogía" nos dan una línea de pensamiento original y que se ha considerado magistral en el ámbito internacional.

Una inmensa tarea como organizador

Pero al mismo tiempo que creaba una justificación antropofilosófica del movimiento humano como educación, era necesario ser "prácticos". Para ello, Cagigal realizó una inmensa tarea como organizador.

Es necesario señalar claramente estos dos aspectos en su portentosa y polifacética obra. A veces, gentes poco propicias al análisis intelectual califican peyorativamente de teórico al pensador. La consideración de teórico de algo es, probablemente, la más grande y acabada abstracción del saber en dicho campo y, por tanto, corresponde a las más altas cimas del pensamiento humano. Pero además, Cagigal realizó una tarea "práctica", equivalente a su prodigiosa tarea teórica, como "organizador" de una nueva concepción de la educación física. Es decir, Cagigal llevó a la realidad la teoría, hizo de los postulados docentes una práctica cotidiana palpable.

La creación y funcionamiento del INEF es, quizá, el más claro exponente de ello. No era fácil, en la década de los cincuenta, cambiar conceptos y estructuras en la educación física y el deporte, fuertemente controlados y politizados.

Hay un magnífico trabajo de interpretación históricosocial, del mundo de la actividad física, de Cagigal, "Estructuras del Deporte Español Contemporáneo", en el que éste analiza desde el año 1941 hasta 1975. Su lectura muestra, claramente, su lúcido punto de vista y nos hace comprender por qué se lanzó a intentar cambiar "de raíz" el concepto de actividad física y, al mismo tiempo, cambiar también

estructuras y organización haciéndolas más modernas y europeas.
Siguiendo un orden cronológico, las conferencias que desde 1957 imparte de forma ininterrumpida y las numerosas publicaciones, entre las cuales destaca *Hombres y Deporte* en 1957, van abarcando la temática de fondo, que tiende a crear nuevas condiciones para una nueva concepción social de la actividad física y jalonan los años de 1958, 59 y 60, con una enorme producción intelectual en revistas españolas y extranjeras, especialmente *Citius, Altius, Fortius*, fundada y dirigida por el inolvidable Miguel Piernavieja, con la colaboración y el calor de J.M. Cagigal.
En 1961 es nombrado Secretario General Técnico de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Ello significaba una ruptura con los nombramientos habituales. Un intelectual en un cargo técnico, y ello fue posible por la generosa visión de Elola Olaso. Desde ese puesto, hasta 1963, y desde éste último año hasta 1966 (en que renuncia voluntariamente), en el de Subdelegado Nacional de Educación Física, hace posibles muchos logros: la Ley de Educación Física del 61 tiene muchos aspectos modernos y positivos, que se deben a su influencia. Fue una Ley conflictiva "porque entre los participantes en ella había intereses encontrados. Pasó, hasta ser promulgada, tres Plenos de las Cortes".
Hoy día, veinticinco años después, nos parece imperfecta e incompleta, pero fue un logro importantísimo para el desarrollo posterior de la educación física. Cagigal fue protagonista clave de sus aspectos progresistas.
Desde 1961 a 1977, fue miembro del Comité Olímpico Español y participó en su desarrollo y enraizamiento –que no fue fácil–, en un contexto de deporte organización, con grandes rigideces. El defendió puntos de vista favorables siempre a la autonomía del Comité Olímpico y su flexible coordinación con las estructuras directivas del deporte español.
De 1966 a 1971 (fecha en la que renuncia al cargo) fue Presidente de la Comisión de Profesorado de la Junta Nacional de Educación Física. Desde allí se pudo concretar una organización práctica, que hizo posible la existencia de profesorado de Educación Física en la Universidad, entre otros muchos logros.
Para el período de 1967 a 1968 se le nombra, en Asamblea, Presidente de la Junta Gestora del Colegio Nacional de Profesores de Educación Física, encargada de la Reforma de Estatutos y reestructuración de dicho Colegio. Fue la solución para un período del Colegio en que se abandonaron viejos y excluyentes postulados, para sentar las bases que han hecho posible el Colegio actual. Fue elegido democráticamente como el hombre de prestigio capaz de realizar aquella labor, y así lo comprendieron todos los colegiados.

Creación de la licenciatura en EF

Pero, quizá, su actividad organizativa más importante la realizó cuando fue nombrado Director del Instituto Nacional de Educación Física de Madrid, desde 1966 a 1977, cargo del que dimite éste último año, en circunstancias de todos conocidas.
Para crear el Instituto, Cagigal estudió sobre el terreno la práctica totalidad de los Institutos más prestigiosos del mundo. Fue un largo camino que, años después (1977) enriquecido con la experiencia de funcionamiento pleno del Instituto, se plasmaría en una exhaustiva publicación: "Las Escuelas de Educación Física en el mundo. Estudio comparativo".
La creación del INEF significó un giro copernicano en el panorama de la educación física y el deporte. Se realizó un esfuerzo profundo por dotar de contenido científico la enseñanza de la educación física; se incorporó el deporte dentro del contexto docente. La personalidad de Cagigal supo atraer a su entorno prestigiosos profesionales de distintos campos y contagiarlos de su entusiasmo.
El prestigio que, entonces, alcanzó el INEF de Madrid le hizo centro de cursos internacionales de gran prestigio y varios congresos internacionales de educación física, psicología del deporte y medicina deportiva. Un sueño largamente esperado se convirtió en realidad y su influencia en el panorama de las ciencias de la educación física, en Europa y en Iberoamérica, fue muy notable. Cagigal impulsó un magnífico Centro de Publicaciones, que realizó una labor de traducciones extraordinaria. "Novedades en..." figura en las bibliotecas de los profesionales de la educación física de todo el mundo de lengua española y su ausencia actual constituye una pérdida irreparable.
En 1970 es elegido por mayoría, en la Asamblea General celebrada en Varsovia, Presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP), y lo fue a título personal, sin representar a ninguna institución. Su categoría lo hizo posible.
Es el cargo internacional, en el campo de la Pedagogía y Ciencia de la Educación Física, de mayor relieve que algún compatriota nuestro haya alcanzado jamás.
Fue reelegido por unanimidad en Praga (1974). Nuevamente por unanimidad en Macolin, en 1978 (entonces ya no era director del INEF) y reelegido también por unanimidad en 1982 (un año antes de su trágica desaparición).
La AIESEP agrupa a la casi totalidad de las instituciones dedicadas a la enseñanza de la educación física en todo el mundo. La desaparición de Cagigal ha privado a nuestro país de una relevancia internacional extraordinaria.
También en 1970 es nombrado vicepresidente de la Federación Internacional de Educación Física (FIEP), elegido en Asamblea General, en Lisboa y reelegido en las sucesivas Asambleas Generales.
Desde este cargo su labor fue muy fructífera, ya que la FIEP creció y extendió sus cursos y congresos por todo el mundo. Es otro de los puestos clave, muy importantes, perdidos para nuestro país.
En 1968 fue elegido miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes (CIEPS) de la Unesco y reelegido después en Asambleas Generales en 1974 y 1980.
En 1970, fue elegido vicepresidente del CIEPS de la UNESCO y continuó trabajando en dicho Comité hasta 1976.
Se podrían citar otras muchas actividades en su asombroso curriculum, que demuestran el reconocimiento internacional de Cagigal y su enorme influencia en la educación física.
Quizá, en el orden de mérito personal, la más alta distinción le fue otorgada en 1972, con la concesión del premio "Philip Noel Baker" del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO.
Este premio está considerado como una especie de Nobel de la filosofía y teoría del deporte. Lo consiguió ya en 1972, cuando, quizá, lo más profundo de su obra todavía no estaba escrito.
Cagigal tuvo una permanente ilusión por conseguir que se creara la Licenciatura en Educación Física. Sería muy largo explicar sus esfuerzos, desde 1967, por conseguirlo. Algún día habrá que escribir esa historia y los obstáculos (con nombres) que le opusieron tenaz resistencia.
Por fin pudo verlo realizado, pero no en el seno de una facultad universitaria. Su esfuerzo, parcialmente al menos, se materializó.

La Ley General de la Cultura Física y el Deporte

Los comentarios constructivos y acertadísimos sobre algunos aspectos de la Ley General de la Cultura Física y el Deporte, de 31 de marzo de 1980, Ley que nos traía una visión del asociacionismo privado, al estilo inglés del siglo XIX, que casi no se entera de lo que constituye el nuevo movimiento "Deporte para todos" y donde la educación física es tratada cicateramente, con el garrafal anacronismo de no crear las facultades de educación física (*¡Oh deporte!, anatomía de un gigante*). Esta crítica constructiva la realizó con lealtad y valor (como todo lo que hacía), antes, durante y después de que la Ley naciera. El costo personal de su acto de valor y defensa de la educación física, después de su brillante artículo «Señores Senadores», en el diario El País en febrero de 1980, es de todos conocido.
Estos datos, muy rápidamente expuestos, señalan claramente esa doble faceta de estudioso teórico de la actividad física y sus raíces antropofilosóficas y, por otro lado, su éxito en la aplicación práctica de esta teoría, con la creación del INEF en nuestro país y el trabajo internacional, en los organismos que realizan el desarrollo de las actividades, docentes, científicas e investigadoras, de la educación física en el mundo (FIEP, AIESEP, CIEPS, etc.), y su defensa permanente del lugar importante que corresponde, en nuestra sociedad, a la educación física y sus docentes.
Hay en la incidencia de Cagigal en la educación física una segunda gran faceta que me gustaría resaltar: es el trabajo brillante que llevó a cabo como transformador de la propia sustancia de la estructura de la educación física. Supo intuir los cambios futuros y estudiarlos, comprender la "revolución" en la enseñanza de la educación física, que se desarrolla en las dos últimas décadas y su posición sobre el movimiento espontáneo, la sensorialidad, el binomio espacio-tiempo, la huida de la "construcción superintelectualizada" y la rica incorporación de las técnicas deportivas. Los "saberes" que el movimiento puede incorporar con gran facilidad al acervo cultural, pertenecen al dominio de la decisión, evaluación de posibilidades personales, ética, estética, sensibilidad, memoria motriz, inteligencia motriz, dinámica de grupos, música popular, propioceptividad, fruición, deleite, ánimo, hábitos para el futuro, la psicología evolutiva como condicionamiento flexible en la programación, etcétera.
Sería tema de un profundo y amplio estudio, que algún día podría intentarse. Pero ahora, basta quizá con el comentario de la contribución técnica de Cagigal a la educación física, plasmado en un profundo y

delicioso trabajo suyo titulado "Sugerencias para la década de los 70 en Educación Física", escrito a solicitud expresa del Consejo Internacional de Higiene, Educación Física y Recreación (ICHPER) de la UNESCO, lo que significa que se le consideraba como la persona más capacitada, en un tema de envergadura técnica. Voy a resumir sólo algunos de los aspectos que Cagigal analiza.

Elabora una serie de líneas de acción y proyección en la educación física: "el ejercicio físico se presenta como necesidad cada vez más acuciante, como el gran reflejo equilibrador del hombre". Elabora su hermosa idea para el niño, de el aspecto *nuclear* que debe tener la educación física, en la enseñanza escolar: "nuevos modos de entender la acción educativa a través del movimiento". "La educación física no es simplemente una asignatura, es uno de los aspectos generales de la educación, la que atiende precisamente al modo como el hombre se comporta, en su primer diálogo con el mundo, por medio de sus capacidades físicas a través de las coordenadas espacio-tiempo". El señalar el aspecto dialogante ha dado la clave para la construcción de tecnología de *metalenguajes*, que hoy día ha desarrollado la psicomotricidad para el alto rendimiento, por ejemplo.

Señala Cagigal otro horizonte: la educación física como proceso creador y preservador de la "sensación de individualidad", instrumento principal para la lucha contra la "despersonalización y la estandardización".

En su concepción de la educación física futura hace un magistral diagnóstico de la artificial contradicción educación física-deporte: "Sucedió que la educación física surgió en el mundo contemporáneo como una derivación o normal crecimiento de los movimientos gimnásticos. Estas gimnasias, que sustancialmente consisten en estudio y prácticas analíticas del movimiento y de las posturas, se habían desarrollado al margen del brote del deporte moderno, que casi con coincidencia de fechas iba a iniciar su internacionalización a partir fundamentalmente de esquemas británicos. Sucedió que el deporte, merced a su intrínseca espectacularidad y merced a otros factores socioantropológicos, comenzó a conocer un éxito sin precedentes. Por ello, el deporte tomó direcciones imprevistas con crecientes implicaciones económicas, políticas y otras. El educador físico, a quien el pueblo con certera y fina intuición tendía a identificar con el hecho deportivo, se apresuró a decir que él no tenía nada que ver con ese deporte desmesurado. Parcialmente tenía razón; pero, sin querer, los educadores físicos se alejaron de la más voluminosa parcela del movimiento humano. Un afán de repulsa a la contaminación les hizo perder terreno, en el ámbito donde podían haber encontrado las mayores motivaciones, hacia las prácticas de la educación física por parte de la juventud". Y señala claramente el enfoque futuro: "Es menester apoyar los enfoques educativodeportivos que se integran en movimientos como el *segundo camino del deporte*, el deporte para todos". Resalta como camino futuro las actividades físicas en las que el eje es la "creación". Consecuentemente a todo ello, piensa que las estructuras docentes de la educación física y sus planes de acción se abran más al deporte "el segundo camino". Como es bien patente, en nuestro país, sigue vigente esta contradicción, Educación Física-deporte. Sólo algunos grupos han encontrado este "segundo camino" que, sin duda, acabará por ser aceptado totalmente. Hace más de quince años que Cagigal lo proponía.

Otro aspecto técnico, que señala de forma conceptual pero sugerente, es que para el educador físico tiene interés su asociación con todos los movimientos de sociólogos, naturalistas y dirigentes políticos, que se aúnan para defender "el medio ambiente". "En este reencuentro de sí mismo, en la naturaleza, hay una gran cantera de salud mental". Naturalmente, ello implica la incorporación de talante y tecnología procedente de este campo.

Superar la contradicción entre EF y deporte

Cagigal también señala como idea importante en el futuro de la educación física la "fruición, el deleite, el gusto, la gana, placer y ánimo en la realización del movimiento". Ello le lleva a considerar el "movimiento natural, espontáneo, sin artificio, ni opresores estereotipos", como los más aptos en una educación física futura. Y condensa este futuro en un profundo y hermoso pensamiento para la enseñanza de la educación física: "El hombre en movimiento puede significar la desmaterialización de su propia materia, su espiritualización".

Su obra está llena de conceptos "técnicos" innovadores. Pero nadie piensa que para innovar técnicamente no sea preciso el concepto. Lo fundamental es la "idea", la visión del problema. Después, de acuerdo con la creatividad, la experiencia y la fantasía de cada profesor, se alcanzará el objetivo más o menos plenamente. Pero lo fundamental, el hecho nuclear, es la idea. Cagigal expresa en su obra una increíble cantidad de "ideas técnicas"; ahí están, para quien las sabe ver y tiene los conocimientos propios para saber desarrollarlas.

Otro campo que nuestro autor señala es que "todo el programado enriquecimiento estructural está condicionado, está en función de comunicaciones corporales, de corporalizaciones". En educación física hay tendencias hoy día, volcadas hacia ese campo tecnológico, que llegan a los límites, e incluso los sobrepasan, del mimo, la danza, la expresión de todo tipo.

Hacia una educación nueva, la función del movimiento

Su lúcida interpretación de la consideración del esquema corporal, en el centro de la acción educativa, pero desprovista del tratamiento, a partir del movimiento construido y artificial, en lugar del natural y espontáneo, marca una dirección para quien sabe verla y tiene el valor de seguirla.

Señala Cagigal: "Educación general a partir de un núcleo fundamental psicomotricista, y ésta (la psicomotricidad) entendida como realidad total de la persona, gratificante, motivante, suficiente en sí misma y activamente enriquecedora, pueden y deben por su misma sustancia estar plenamente incorporadas en el concepto de educación permanente".

Señala también en *"¡Oh deporte!..."*, que el *gesto deportivo* y la conducta natural ludocompetitiva, que es la esencia del deporte, constituyen una de las conductas naturalmente incorporables a la educación por el movimiento. Indica este interesante camino futuro para la educación física. Creo personalmente que el único posible, en nuestra sociedad actual, y adelantándose al futuro nos da tres pistas fundamentales de acción, entre las posibles: acción cultural; experimentación pedagógica sobre la continuidad de la educación física escolar y la práctica del deporte de adultos y, por último, la "transformación convergente de los profesionales de la educación física y de los profesionales de la educación, quienes instaurarán en sus respectivos *currícula* académicos los sistemas de formación y selección exigidos por esta manera de entender la educación".

Es decir, Cagigal nos plantea el problema nuclear de la educación física, lo analiza y diagnostica certeramente y, por último, señala a su juicio los principios o caminos técnicos a adoptar para llegar a esa educación física del futuro.

Todas las evidencias actuales ya están probando lo acertado de sus análisis. Avanzar en su línia de pensamiento nos llevará más rápidamente a ese futuro educativo.

Sería necesario mucho más espacio para analizar, uno a uno, los problemas planteados y estudiados por Cagigal en la fundamentación antropofilosófica, organización práctica del sistema de la educación física como educación, y sus aportaciones técnicas puntuales en muchísimos aspectos: esquema corporal, espacio tiempo, metalenguajes de comunicación en deporte, incidencia de la técnica deportiva, etcétera. Serán sin duda tema de futuros escritos y estudios. Por ello, y como conclusión, he de señalar que la incidencia de J.M. Cagigal en el campo de la educación física de nuestro país y a nivel internacional, es *clave* para entender el desarrollo de la actividad física en el futuro.

Su trágica desaparición ha privado a nuestra patria del más eminente estudioso de la educación física que poseíamos, y su falta en los foros internacionales y nacionales hace más patente cada vez que un hombre de su valía humana y nivel intelectual no tiene, previsiblemente, sucesor de su talla.

INVITACIÓN A LA LECTURA

Ponencias leídas en un acto-homenaje celebrado en el INEF de Cataluña en mayo de 1984



EL ITINERARIO PERSONAL

Jesús Galilea

Me corresponde dentro de esta sesión académica "In Memoriam" dialogar sobre un aspecto tan íntimo y tan controvertido como el biografiar los recuerdos y las vivencias que durante años unieron en amistad a dos personas alejadas geográficamente y diría que en algunos aspectos, también ideológicamente.

Conocí a José Mª en Diciembre de 1960. Concurría yo por entonces como alumno de 2º curso de Medicina de la Educación Física y el Deporte, que se celebraba en Madrid y él era profesor en el mismo. Coincidencia de encuentro que marcaría de forma definitiva gran parte de la relación futura. Hacía pocos meses que se habían celebrado en Roma los Juegos Olímpicos en los cuales los dos habíamos estado pero no coincidido, y todavía impresionados por el espectáculo y sobre todo por el marco escénico mantenimos una larga conversación en aquel entrañable bar del Gimnasio Moscardó. Por aquel entonces, Cagigal pertenecía a la Compañía de Jesús y su visión del Deporte: el hombre afirmándose y realizándose a través del deporte y éste como medio idóneo de expresión cultural de amplio contenido pedagógico y profundas raíces humanísticas se veían influenciadas por su formación eclesiástica y específicamente jesuita –sin que tenga esto el más mínimo sentido peyorativo, antes el contrario.

Nunca supe, ni se lo pregunté, el porqué del abandono de la orden religiosa, pero al menos externamente no pareció haber sufrido una profunda crisis personal, aunque desde luego se trataba de unas apreciaciones escasamente objetivas por lo reciente de nuestra amistad, por la dificultad de diálogo y por la lejanía.

El fenómeno olímpico ocupó la atención de José Mª en su producción literaria de forma permanente. Más de veinte escritos específicamente referidos al tema y otras muchas más aproximaciones, siquiera tangenciales, en relación al olimpismo, dan fe de la importancia que Cagigal concedió a éste. Su contribución, sin embargo, no se limitó a lo literario, sino que tomó parte activa en las sesiones de la Academia Olímpica Internacional, de la que era miembro de honor, y fue el primero y creo que el único director del Centro de Estudios Olímpicos del INEF de Madrid, desde su creación en el año 1969. Ambiciosa empresa ésta, que desafortunadamente tuvo escaso éxito.

La toma de posición de Cagigal sobre el olimpismo fue en un principio de intencionado matiz filosófico –podríamos referirnos a aquel trabajo publicado con el nombre de "Olimpismo Moderno" en *Citius, Altius, Fortius* de 1960– para posteriormente hacerse mucho más pragmático y crítico dando vida a los, para mí, más precisos y determinantes ensayos sociológicos sobre el tema. Un ejemplo lo tenemos en el capítulo IV, referente al olimpismo en crisis en su libro *¡Oh! Deporte.*

De forma intencionada me he desviado de la anécdota biográfica, centrada en este nuestro primer encuentro, para plantear el pensamiento conceptual de Cagigal en torno al olimpismo, aunque el tema discursivo vaya por la misma vía. Creo que se hace difícil, al menos para mí, separar a José Mª de su obra, a la persona de su itinerario intelectual.

En el mes de Junio de 1962 otro curso de Medicina Deportiva, nos vuelve a reunir durante unos días inolvidables. Esta vez en Valladolid y ambos como profesores. El buen yantar, pero sobre todo el excelente vino de aquellas tierras fueron complemento inigualable para largas veladas en el acogedor comedor de una clásica venta castellana. Hacía un año que había sido nombrado Secretario General Técnico de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Era la época de para mí, mejor equipo dirigente que ha tenido el deporte español en todos los tiempos: Elola, Aguila, San Román, Samaranch, Cagigal, Piernavieja y Gemo, una candidatura difícil de volver a reunir y coincidir en el tiempo. Creo que en una época de olvidos y descalificaciones absurdas, es obligado rendir público homenaje a aquellos hombres, se coincida o no con sus ideologías políticas.

Deporte y política

En aquella ocasión, el tema "princeps" de polémica o entendimiento, según fueran los puntos dialécticos en litigio, versó en torno a política deportiva e inevitablemente del deporte politizado. La conversación se desarrolló en un clima distendido y docto como corresponde al ambiente universitario que nos tutelaba y al seco y severo, pero atractivo, paisaje que nos envolvía.

Cagigal vivía por entonces una etapa de febril actividad en el deporte español y al fin y al cabo las peculiares estructuras de éste en aquellos momentos suponía una cierta continuidad con sus aún cercanas vivencias religiosas. Sin embargo, su concepción del deporte dentro de la sociedad y la vinculación de éste con el poder político establecido, distaba mucho de ajustarse a lo que por entonces suponía norma de obligado cumplimiento. Pienso que Cagigal se equivocó al intentar enmarcar dentro de los estrechos márgenes de la Administración, aquella, ésta o la que venga, todo el enorme caudal de ideas, proyectos e ilusiones que levitaba en su pensamiento. Se ha de convenir, sin embargo, que una de sus más ansiadas ambiciones, la creación del primer Instituto de Educación Física español, pudo hacerse realidad precisamente por su presencia en el seno de la Delegación Nacional de Educación Física y Deporte. ¿Se hubiera creado igualmente sin su presencia en ella? Es posible, pero desde luego mucho más tarde.

Desde 1963, en que es nombrado Subdelegado de Educación Física, abandonando el cargo o haciéndose abandonar el de Secretario General Técnico que ocupaba desde dos años antes, hasta 1966, en que abre sus puertas el nuevo Instituto, son tres años de exclusiva dedicación a lo que iba a ser su gran logro. En su libro *El deporte en la sociedad actual,* Cagigal hace una breve aunque detallada descripción de cuáles fueron las líneas básicas para la creación y enfoque pedagógico de la futura institución. No hace alusión, empero a los contratiempos, oposiciones y desengaños que en su decidida actuación encontró durante aquellos tres años. También en su relato pasa como sobre ascuas un hecho que a punto estuvo de costarle su cese fulminante; me refiero a la decisión personal de Juan Antonio Samaranch, entonces nuevo Delegado Nacional por renuncia de José Antonio Elola, de incluir las materias definitivas en el curriculum pedagógico del INEF, inclusión con la que Cagigal se mostraba en absoluto desacuerdo. Fue quizás, el primer y único enfrentamiento entre dos hombres, a los que luego unió una fuerte amistad y una mutua admiración.

Un hombre íntegro, austero, reflexivo

A partir de aquella época, nuestros encuentros se hacen muy frecuentes, unas veces se enmarcan en un escenario fijo –el de su despacho del Instituto–, otras se hace itinerante, con la ocasión de coincidir en diferentes Congresos Nacionales o Internacionales o en los cursos de Medicina Deportiva, en los que él ya es un asiduo participante. Su despacho, aquella pequeña habitación del tercer piso, con la ventana orientada hacia la Sierra Madrileña, de intencionada sobriedad, desentonando desde luego con el resto de la casa, fue durante muchos años lugar de confesiones mutuas, de identificaciones y también por qué no, de controversias. Parecía como si Cagigal quisiera encontrar en aquel pequeño habitáculo, la paz y el tiempo para la sosegada reflexión que quizás espacios más amplios no le hubieran permitido disfrutar. Ha habido quien ha querido ver en esta anécdota, en esta anecdótica –perdón–, pero significativa muestra de su personalidad, una provocadora acusación hacia los que vacíos de ideas, buscan en cambio en los grandes despachos la propia reafirmación, aunque sólo sirvan para llenarlos de muebles. Puede que en aquella pequeña estancia fuera donde se gestara nuestro mutuo entendimiento y se consolidara de forma definitiva nuestra amistad, aunque también fue escenario de nuestro único enfrentamiento en aquel otoño de 1975, tan significativo por muchas razones. Sentados frente a frente ante su mesa de trabajo o en el pequeño tresillo, que con una estantería repleta de libros componía el único *atrezzo* de aquel reducido despacho, habíamos pasado horas y horas hablando de todo lo divino y lo humano. Creo que allí llegué a conocer bien a Cagigal, en la medida que pueden conocerse dos hombres alejados habitualmente en lo geográfico y con una vida propia enteramente diferenciada.

José María era ante todo un hombre íntegro y fiel a unos esquemas de conducta de los que nadie logró apartarle un ápice. Gran conversador, siempre brillante, con un dominio del lenguaje notable, sabía escuchar, aunque llevara casi siempre la voz cantante. Era un intelectual de los pies a la cabeza, con todo lo controvertido que el hecho de serlo comporta. Utópico, pero en permanente alerta ante el hecho cotidiano; anárquico y rigorista a la vez, dado al empirismo del pensamiento, pero pragmático en las de-

cisiones, consecuente unas veces y contradictorio otras, tuve la impresión siempre de que Cagigal fue tremendamente receloso en relación a sus más directos colaboradores y salvo en muy honrosas excepciones, y creo que por eso los buscó con escaso brillo, habia en él un cierto grado de desconfianza, que intentó disimular más con gestos que con palabras. Cuando se dialogaba con José Mª, quedaba siempre una sombra de duda sobre si lo habia dicho todo o si siempre se reservaba algo que nunca diria a nadie. De una u otra forma, creo que si llegué a conocerle. Y lo creo, porque llegué a quererle. En aquel despacho me habló en infinidad de ocasiones de sus sueños, de sus empeños personales, de todo un mundo –el del deporte–, que los dos compartiamos; también de sus enfrentamientos con la administración, tan dura e incomprensiva en general, de sus proyectos de futuro con respecto a su Instituto, que siempre contempló como algo propio y creo que no sin cierta razón. De su producción literaria, no solia pedir juicios, aunque admitia que se los hicieran, pero sobre todo de su vida personal e intima –ahi me hice participe de una de sus más caras ilusiones: la de crear una familia–, al fin pudo ver cumplido uno de los dos objetivos por los que solia decir que me envidiaba: tener una esposa y unos hijos. El otro –vivir en Barcelona–, no pudo realizarlo nunca, aunque estuvo a punto de conseguirlo.

Un pensamiento abierto, de múltiples direcciones

Decia antes que el escenario de nuestros encuentros era en ocasiones cambiante con motivo de reuniones, Congresos o los ya mencionados cursos de Madicina Deportiva. En todo momento, Cagigal defendió obstinadamente la planificación de una investigación en materia de Educación Fisica y Deporte de carácter multidisciplinario, huyendo del encasillamiento por intereses personales o profesionales. El amplio campo que abarcó su producción intelectual estaba reñido, lógicamente, con la pequeña *politica de campanario,* tenia para él especial interés la medicina deportiva, o mejor la medicina... y su asistencia como profesor a los cursos de la especialidad, dan prueba de ello. Sin embargo, su empeño en coordinar toda la investigación en torno al INEF no lo pudo convertir en realidad, pese a que en 1970 saliera un decreto de la Delegación Nacional, en el que se hablaba de la incorporación de la Escuela de Medicina de la Educación Fisica y del Deporte al INEF y no supuso pese a todo más que una mera exposición de intenciones que jamás se llegó a cumplir.

En realidad, para Cagigal, cualquier tema relacionado con las áreas de su conocimiento, tenia interés. Su proyección personal e intelectual hacia el deporte ha sido interpretada por alguien como de claro oportunismo, pues vino a ubicarse en un área huérfana de interés por las clases intelectuales del pais desde siempre. Tangenciales y esporádicas intervenciones de Ortega y Unamuno, de Gil de la Serna, Azorín, etc; no creo que puedan ser consideradas como demostrativas de una dedicación generalizada al tema. Todas las demás manifestaciones de escritores, pintores o escultores españoles habian considerado el deporte una fuente de inspiración estética como hecho aislado, pero sobre todo como anecdótica de unos momentos sociales del pais. No discuto de ese posible oportunismo, pero de lo que doy fe es de que Cagigal desde que se asomó al deporte, descubrió sus extraordinarios valores éticos y sus calidades estéticas y se lanzó a bucear en lo más profundo de sus raíces históricas y culturales, intentando elevarlo a la categoria de ciencia, de hecho social relevante y de expresión cultural de inapreciable valor. Por ello no creo exagerar si aseguro que Cagigal es para mi el único pensador que ha tenido el deporte español en su historia. Si se repasa su copiosa obra literaria es fácil observar que su curiosidad por todos y cada unos de los múltiples aspectos cientificos y culturales que ofrece el deporte, no tenía limites; aunque por descontado el estudio filosófico y sociológico del fenómeno deportivo fuera al que dedicó especial atención.

Su formación intelectual y trayectoria vital justifican esta predilección. Sin embargo, la psicologia, la pedagogia, la biologia, la filologia, la antropologia y en general todo lo que se referia al deporte, tenía para él un interés y un valor casi obsesivo. La actitud intelectual de Cagigal es un principio de expectación ante el mundo, el deporte que le subyuga. Pasa después a una etapa de reflexión y análisis en profundidad de los componentes de ese mundo complejo y posteriormente entra en una fecunda y rigurosa formulación de una teoria filosófica sobre la Educación Fisica y el Deporte. El seguimiento de sus escritos en el tiempo, dan buena muestra de que su aportación es fruto de riguroso estudio y conocimiento de un tema al que dedicó toda su vida. Pese a que por su aportación literaria, sea por lo que se le recuerde en el futuro, no debe quedar en el olvido su decidida contribución a los logros politicos o administrativos conseguidos por el deporte en los últimos veinte años. La propia creación del INEF y su dirección durante once años, la presidencia de la Comisión de Profesorado de la Junta Nacional de Educación Fisica, su presencia en la Comisión Permanente del Comité Olimpico Español y sobre todo su larga lucha por conseguir el rango universitario para el INEF. Esto último fue una de sus más ansiadas metas y también hay que decirlo, uno de los más insalvables obstáculos que encontró a lo largo de su andadura. Aunque en Julio de 1970, antes que la primera promoción termine susestudios, el mismo Cagigal habla de la Ley General de Educación recoge la incorporación a la universidad del INEF con rango de Instituto Universitario en la célebre disposición transitoria 2ª/párrafo 6, no es hasta muchos años después cuando se convierte en una venturosa realidad.

Los años pasan y en Octubre de 1975 se inaugura el INEF en Barcelona. El acontecimiento, pero sobre todo los planteamientos iniciales de sus responsables no son bien acogidos en Madrid y se enrarecen un tanto las relaciones personales e institucionales. Fueron momentos duros para Cagigal y para mi y aunque no hicieran peligrar nuestra amistad personal, si enturbiaron nuestras relaciones. El año 1977 se provoca un grave enfrentamiento de los dos Institutos con el Consejo Superior de Deportes y como es lógico, caen sus dos Directores: Cagigal aquel mismo año y yo un año después. No creo que éste sea el momento de exponer los motivos de la caida; no estaba en absoluto de acuerdo con los puntos de vista sustentados por la Administración y adoptamos la única salida honesta y consecuente: marcharnos y punto.

Los años difíciles

Los años siguientes hasta su trágica muerte, fueron muy tristes para José Mª, aunque procuró disimularlo. Tuvo que hacer de todo para subsistir y excepto de su propia familia y algunos amigos, recibió escasa ayuda. Coincidia algunas veces con él a raiz de algunas presentaciones de libros suyos celebradas en Barcelona y también durante el año que profesó la asignatura de Teoria de la Educación Fisica en este Instituto. Creo que el gesto de esta Institución para con él, le compensó en gran manera de las amarguras sufridas los últimos años por este Instituto que él creó. Nunca en dichas ocasiones hablamos para nada de su situación, en parte por un pudor de intromisión en la intimidad y luego porque José Mª jamás hubiera aceptado sentirse compadecido.

Perdonad, si intentando una aproximación a la vida y a la obra de Cagigal, he caido en un abuso autobiográfico. Desde luego puedo asegurar que no ha habido el más mínimo afán de protagonismo, sino que simplemente he procurado hacer mi relato, un relato intimista, de una amistad profunda fraguada en tantos años y en tantas luchas comunes. He preferido dar calor humano a la narración. No sé si lo he conseguido, aunque quizás haya perdido en autenticidad biográfica, pero he considerado que por encima de citas, de fechas, de datos y de protocolos de redacción estudiados, debia prevalecer la apasionada, parcial y quizás poco objetiva visión y recuerdo que de un amigo tiene otro amigo.

CONTRIBUCIÓN A UNA TEORÍA DE L'EF



Mila García

Querría comenzar con una observación: el tema que desarrollaremos intentará dar una visión general de la obra de José María Cagigal, pero tal vez hubiera sido más oportuno situarlo al final del acto, después de las intervenciones de los demás compañeros que, a continuación, tratarán de analizar las oportaciones de José María en los diversos campos en los que ellos trabajan.

Al adentrarnos en la obra de José María encontramos dos ejes principales alrededor de los cuales giran las reflexiones y questiones que fundamentalmente le preocupaban. Por una parte, el análisis de los condicionamientos que intervienen y caracterizan el deporte actual: es un medio imprescindible para ver hacia dónde camina y cómo modificarlo; y, por otra, la necesidad de dotar a la educación física de una base científica que le permita un reconocimiento al más alto nivel.

Por lo que hace referencia al deporte, éste es visto y analizado desde una prespectiva humanística. La influencia de Huizinga y su teoria del juego en cuanto generador de cultura es evidente. El Deporte es para José María un hecho cultural con carácter relacional que entraña significaciones simbólicas y que, en un contexto educativo, es, o debe ser, fuente de formación y riqueza con la que la persona se realiza.

La primera parte de su obra tiene marcado carácter filosófico: se da una preocupación por la orientación que debe tomar el deporte. Esta preocupación queda reflejada en *Deporte, pedagogia y humanismo,* que es en cierto modo el compendio de los articulos y aportaciones realizados hasta ese momento.

La formación de José María, licenciado en filosofía y que habia realizado estudios eclesiásticos, explica, entre otras cosas, la forma que tiene de entender el deporte como actitud, instinto o ley del hombre, según él mismo afirma, que caracterizan un estilses metodológicas

La preocupación por que el deporte no se desborde –que el gigantismo, los intereses comerciales, la necesidad del campeón, etcétera, no asfixien sus posibilidades educadoras y formativas– es su caballo de batalla, y nunca lo abandona.

Cuando Cagigal formula estas reflexiones sobre el deporte –a finales de la década de los cincuenta– la política del pais, de todos conocida, encuentra en las prácticas físico-deportivas un vehiculo ideal para la transmisión de unos valores morales válidos para los intereses políticos del momento. La educación física y el deporte serán responsabilidad de un ministerio político que asegure que las prácticas que se realizan sean las adecuadas, y que se garantice, además, la formación de los profesionales. Cagigal intentará abrir vias de reflexión y procurará devolverle al deporte su sentido pedagógico, que lo aleje de la manipulación política.

La falta de reflexión teórica, la ausencia de trabajos e investigación deportiva, por una parte, y la ignorancia de los trabajos que se realizan en el extranjero, por otra parte, son las causas por las cuales José María intenta crear expectativas: nos habla de la necesidad de que las ciencias sociales, sobre todo, se interesen por el mundo del deporte. La diversidad de temas y enfoques (sociológico, psicológico, antropológico, etc.) que apunta en sus escritos nos producen la sensación de una gran dispersión.

Desde la perspectiva actual, en que cada ciencia analiza al deporte desde su perspectiva, parcelándolo, separándolo y dividiéndolo, sin que en nuchos casos se establezca su mutua relación, podemos caer en la tentación de acusar a Cagigal de frivolidad en el tratamiento que da a algunos temas. Sin embargo, sería un error no ver, que la totalidad de la obra de Cagigal intenta tratar al deporte como una globalidad, que ha de crear sus propias reglas y métodos para situarse al mismo rango de cualquier otra disciplina, lo cual le hará decir que nos encontramos en una situación en la que analizamos el fenómeno deportivo con los métodos propios de otras ciencias, pero que, sin metodologia propia, no habremos ni siquiera iniciado el camino de lo que es la ciencia.

Su preocupación a la hora de elaborar unas bases metodológicas que doten al deporte, y en un sentido más amplio a la educación física, del carácter de ciencia se agudiza a partir del momento en que se recibe al encargo de crear, y más tarde de dirigir, el INEF de Madrid.

Sus contactos con los centros de estudios de la educación física y el deporte en Europa le ponen en contacto con las corrientes más innovadoras del momento, e intentará incorporarlas a los estudios del INEF.

Sus escritos, en los que están presentes las corrientes de base psicomotriz, nos demuestran su interés por una mejor educación física escolar. La preocupación por la creciente corriente de separación entre deporte y educación física –tema por otra parte tan viejo como la aparición del deporte moderno– le lleva a reclamar una práctica deportiva con carácter más educativo, donde se potencien al máximo valores como la honestidad, el respeto a las reglas y muchas otras, frente ha un deporte que cada vez más galardona la obtención de la victoria a cualquier precio.

Al tratar el tema de la excesiva tecnificación y especialización del deporte, que puede llegar a esclavizar al hombre (lección magistral de la inaguración del curso 80-81 en el INEF de Barcelona), nos previene del riesgo de que el deporte y el deportista se deshumanicen.

Y una observación final: comunicaciones como la que presentó en Roma, en torno al tema *Mujer y deporte,* donde las teorías del derecho y la necesidad, dirá él, de la diferencia entre las prácticas deportivas de los hombres y de las mujeres, que entroncaban con las tesis feministas de vanguardia, nos dan idea de la variedad de intereses, preocupaciones y trabajos que le movieron a estudiar todas y cada una de las facetas del fenómeno más importante del siglo: el deporte.

APORTACIÓN A LA PEDAGOGÍA DE LOS DEPORTES



Eusebio Esparza

No podré nunca olvidar lo que José María Cagigal significó durante mi formación, tanto cuando fui discípulo suyo durante mis estudios en el INEF, como con posterioridad a través de sus escritos y de nuestros esporádicos encuentros. Un gran honor también porque en cierta medida ostento la representación de los compañeros del departamento de deportes de la casa en la celebración de este acto. Me produce una gran satisfacción, no ajena de cierta responsabilidad, el poderme dirigir a estudiantes que no han tenido la suerte de ser discípulos directos de Don José María e intentar transmitirles un mensaje de las ideas de Cagigal sobre la pedagogía de los deportes.

Para Cagigal el deporte se presenta como una forma de comportamiento humano que representa una importante faceta de la realidad compleja de las persona, entendida ésta como una unidad psico-somática. La mayor parte de su obra está centrada en estudiar, analizar, profundizar en todo lo que tras la palabra deporte se esconde. Muchas conferencias, artículos, comunicaciones, libros, intentando aclarar ideas, establecer nuevos conceptos, muchas investigaciones dirigidas a encontrar los porqués de la actividad deportiva en las profundas raíces del ser humano. Uno de los grandes logros de José María Cagigal, quizás su mayor logro, haya sido el de contribuir cualitativamente a la superación de barreras decimonónicas que sobre la educación y la cultura existían. Su aportación ayudó a que la generalidad de los españoles dejaran de hablar del deporte, del ejercicio físico como algo vulgar, bajo, poco elevado para la práctica de la persona culta. Cagigal aportó datos, elaboró teorías, sentando las bases antropo-filosóficas del deporte, elevando lo que era vulgar actividad de un cuerpo sudoroso propio de gentes poco cultas a una forma

noble de manifestación del ser humano. A este respecto, en su último libro *¡Oh deporte!, anatomia de un gigante,* prologado por el actual presidente del COI J.A. Samaranc dice en el prólogo: "Se adelanta el autor en un análisis psicológico de la conducta deportiva, pretende desentrañar los últimos porqués del hombre que practica deporte y no vacila para ello en entrar en una incursión paleontropológica".

Introductor de conceptos nuevos

Pero José María Cagigal no era simplemente un teórico, un investigador de la actividad física, era también un poderos pedagogo, un maestro, palabra que por cierto le gustaba mucho utilizar, y por lo tanto muy preocupado por la formación y la educación de las nuevas generaciones. La lucha para elevar el rango educativo de la educación física y del deporte como medio educativo, ocupó gran parte de su vida, precisamente en esta faceta es donde José María tuvo más incidencia para mi y donde yo voy a centrar un poco el tema: la lucha y aportación de Cagigal a la enseñanza y la pedagogia de los deportes. Voy a señalar-,no obstante, que quizás sea un poco artificioso el referirme específicamente a la aportación en la pedagogía de los deportes porque entiendo, y creo que entendemos todos, que esto va incluido en un marco más amplio, que seria el marco de la educación física, de la pedagogía de la educación física. No obstante, por seguir un poco la idea de la organización especifica de la educación física y del deporte yo me centro en ello.

Desde sus comienzos como responsable de los deportes en el colegio de San José de Valladolid, dirigiendo los equipos deportivos en las competiciones de entonces, marcando un estilo de competición, de entrega y juego limpio, dentro de la seria rivalidad existente entre los colegios de aquella ciudad castellana, posteriormente en su puesto de director técnico de la secretaria técnica de la Delegación Nacional de Educación Física y del Deporte, más tarde como profesor y director del INEF, o a través de los organismos internacionales a que pertenecía o que presidia (recordemos que el desgraciado accidente de Cagigal ocurria cuando iba a presidir un congreso celebrado en Roma). Siempre, desde estos puestos, José Maria Cagigal ha sido un abanderado a la vanguardia de la educación física y del deporte y su posición, su criterio en un tema ha significado para muchos siempre un norte. Juicios que hoy son como indiscutibles, sentados en el campo de la educación física y del deporte emanaban de sus ideas, de sus conferencias o articulos, cuando aún eran novedades, cuando aún eran criticadas.

Así sentaba las bases de la comprensión de la educación física y deporte en el contexto educativo y en la sociedad en general. Podriamos recordar algunos de los axiomas de Cagigal: concepto único en existencia, único de educación sin partes, sin divisiones, educación física, educación moral. La importancia de esta cara del yo corpóreo, la importancia de sedimentar bien este yo para un buen desarrollo de la personalidad, la aplicación de la psicologia evolutiva en la enseñanza, iniciación de los deportes, importancia del aspecto psiquico del gesto motor, hasta entonces sólo se pensaba en el físico, valoración y análisis del efecto psicosocial del deporte, por ejemplo la descarga de agresividad, los mecanismos de compensación, de auto-afirmación, la integración social del adolescente, la dinámica de grupos que se destacaba en los deportes, la importancia como medio de ocio, el compañerismo, la obediencia, todas las virtudes humanistas del deporte.

Desde sus primeros análisis de la educación física y deportiva española, Cagigal se percató del poco arraigo que el deporte tiene en las escuelas y en la sociedad española en general, donde la clásica gimnasia estaba muy difundida y en sus últimos años, afortunadamente, también muy desconsiderada. Dadas las limitadas posibilidades pedagógicas que su aplicación permitia.

Cagigal es consciente de que en deporte lo único que realmente se habia afianzado en la sociedad española era el deporte espectáculo a través del fútbol, dejando de lado otras manifestaciones del deporte fundamentales, el deporte praxis, el deporte ocio, el deporte salud. Con sus contactos con los diversos sistemas educativos europeos, J.M. Cagigal considera que en España la educación física deberia evolucionar apoyándose en dos pilares, uno que seria una evolución de la educación física de aquella é, ca que se comprende en la linea de la gimnasia hacia teorias más modernas, más próximas a la corriente psico-motriz y que luego se plasmó en la llamada educación física de base. El otro pilar, en el cual consideraba Cagigal que tenia que evolucionar la educación física española era un adecuado incremento de la práctica educativa en las clases de educación física. Estos dos aspectos los intentará conjugar en su obra más querida, en la formación de los nuevos cuadros docentes de educación física. Quizás sea esta su obra más importante, montar el INEF, donde Cagigal consigue la máxima proyección de sus ideas. Promoción tras promoción van pasando por las manos moldeadoras de Cagigal y su equipo de profesores que intentan, dentro de una nueva filosofía de la educación, la formación de profesores de educación física y deportes en una nueva concepción más avanzada, más científica y más profesional.

Preocupación por el nivel técnico de los profesores

Aunque Cagigal pensaba que del INEF debían salir fundamentalmente profesores de educación física y que la labor de estos en el campo del deporte deberia ser simplemente de iniciadores de los mismos, se ocupa de que sus discípulos recibiesen la mejor preparación técnica en cada deporte. Un somero repaso del profesorado de los diferentes deportes de la institución en su etapa fundacional nos conduce al encuentro de los mejores técnicos de aquel entonces, seleccionadores nacionales, entrenadores de equipos ganadores de muchas copas de Europa, máximos responsables técnicos de federaciones, etc... Cagigal no creia en una formación superficial de las materias para los futuros sembradores de educación física, los profesores de educación física del mañana. Sabia que la enseñanza deportiva seria una herramienta fundamental en el hacer cotidiano del profesor y era su deseo que las posibilidades de uso de dicha herramienta fuesen las mejores. Su juicio era firme. Habia visitado muchos centros extranjeros de formación de profesores de educación física. Habia realizado serios estudios sobre sus diferentes curriculum académicos. Precisamente, el último congreso que se celebró en el INEF de Madrid bajo su dirección, un congreso que versaba sobre la formación de docentes de educación física y deportiva, presentó un excelente trabajo que recogia los curriculum de las instituciones académicas de educación física de todo el mundo.

En los últimos años de su vida, J.M. Cagigal continúa marcando el norte, corrigiendo desviaciones de los derroteros que en su opinión deberia seguir la educación física. Asi tras los excesos cometidos por alguno de los fervientes seguidores de las escuelas psicomotrices, y no olvidemos que uno de los pilares de Cagigal era la psicomotricidad, que él era psicomotrista, les dedica unas reflexiones para que corrijan sus trayectorias y les ofrece un camino de síntesis. Esto ocurre en Octubre del 81, cuando impartia la lección inaugural del curso académico 81/82 en nuestro INEF de Barcelona.

Hablando de los problemas del movimiento natural, movimiento espontáneo, movimiento técnico, de la necesidad de la repetición para obtener un patrón técnico correcto de realización automática y refutando las opiniones de los seguidores extremos de la psicomotricidad, contrarios a toda repetición adquirida, automatizaciones, técnicas, al aprendizaje primitivo, etc... concluia (leo textualmente) "para tocar poéticamente el piano han sido menester muchas automatizaciones de gestos motores, la incorporación o la ejecución motoras, mecanizadas de muchas conductas aprendidas". Entre lineas, algo así como que para jugar y disfrutar jugando, es necesario muchas horas de prácticas repetitivas, de técnicas aprendidas. Continúa en esta lección, más adelante, recordando a estos profesinales la necesidad de no rechazar a priori la validez educativa del gesto técnico, del gesto eficaz y de la necesaria práctica de la repetición y de valorar en su justa medida el movimiento espontáneo, natural, no sujeto a rigideces técnicas. Decia: "Para rechazar hay que conocer lo que se rechaza". Aquí está uno de los grandes fallos en que se empieza a incurrir, no ya los creadores de escuela, pero sí algunos de sus seguidores. A veces se entiende mal el significado de la creatividad de la educación física por el movimiento. ¿Qué es el movimiento creativo? Es simplemente libre, espontáneo. Se realizan sesiones de educación física consistentes en proponer tareas, superación de algunas dificultades de obstáculos y dejar a los alumnos que las resuelvan por si mismos. Esto es útil como parte de un programa mucho más complejo. Sin embargo, hay educadores que se quedan en ello, como centro casi exclusivo del trabajo docente. Indudablemente, las posibilidades de cubrir por ese sistema una solución técnica adecuada son muy escasos. Por eso él defendia la necesidad-limitación de poner un modelo, etc.

Defensa del deporte de alta competición

Iguales plateamientos abiertos mantenia en relación al deporte de élite, del deporte de competición, que algún sicomotrista rechazaba per se. Él defendia el deporte, hablaba de deporte con mayúscula y manifestaciones de este deporte, el deporte espectáculo, el deporte praxis, el deporte ocio y, por lo tanto, un excelente medio educativo. Él valoraba lo bueno del deporte espectáculo, y valoraba lo malo. El balance era siempre positivo.

Por último, y haciendo un esfuerzo de síntesis para intentar definir la obra de Cagigal en relación al tema que nos ocupa, consideraría las siguientes etapas:

– Primera etapa en la que, merced a su vasta formación humanística y de sus conocimientos de la educación física en otros países, sienta las bases de una teoría, en su día casi revolucionaria de la educación física y deportiva. Fundamentalmente, en la evolución de la educación física tradicional. La típica clase de gimnasia, a una educación física más abierta, más natural y en la línea sicomotriz. Esto por un lado, y por otro lado, una revalorización del hecho deportivo como conducta noble llena de posibilidades educativas y por tanto un excelente medio educativo a explotar.

– Segunda etapa. Cagigal consigue una plataforma desde la cual puede exponer su teoría, a través del INEF y sus cargos internacionales crea un auténtico semillero desde el cual forma educadores que le permiten incrementar la aplicación de sus ideas.

– Tercera y última etapa, donde continúa profundizando sus estudios teóricos, sus libros y sigue preocupado por la lucha, por la implantación definitiva de una adecuada educación física y deportiva en todos los centros educativos españoles. Desgraciadamente, un trágico accidente segó su vida impidiendo continuar su obra.

La obra de Cagigal está incompleta. Si bien es verdad que sus ideas están sembradas y que cada vez existe una mayor cantidad de profesionales formados en los semilleros que representan los diversos INEF, la triste realidad es que el arraigo real y práctico de la cultura física en la sociedad española es aún mínimo. La semilla ha sido sembrada, pero en la mayoría de los casos la germinación y posterior florecimiento de las mismas no se ha realizado. Las condiciones mínimas para su desarrollo pasan, previamente, por un adecuado desarrollo legislativo, el cual ha sido insuficiente y la mayoría de las veces, en lo poco legislado, incumplido. A pesar de las aparentes iniciativas legales, lo cierto es que aún hoy en día la inhibición legislativa del máximo responsable de la educación física española, el Ministro de Educación y Ciencia, en relación a la educación física, nos está haciendo perder un tiempo irrecuperable. Un tiempo irrecuperable en la aplicación de una educación física de vanguardia, y permite que millones de jóvenes españoles pasen por las aulas con una educación física y deportiva insuficiente, cuando no inexistente. Pero no hemos de ser pesimistas del todo. La obra de J.M. Cagigal perdura. Las semillas existen. Están a la espera de que las diversas administraciones españolas faciliten los medios necesarios para el definitivo arraigo y florecimiento de la educación física y deportiva para que así, de aquí a unas pocas generaciones, la sociedad española disfrute de una cultura física y deportiva más coherente.

CREACIÓN DE UNA PEDAGOGÍA DE LA EF



Joan Antoni Prat

Querría hacer una referencia de Cagigal respecto a los estudios específicamente de educación física, porque creo que es muy importante. Era profesor de educación física por la Escuela de San Carlos de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid; era licenciado, éste es el punto más importante para nosotros –quiero decir en vinculación con nuestro centro– en Educación Física y Doctor por la Universidad de Praga. Creo que son las máximas calificaciones respecto a nuestra materia específica, desde un punto de vista académico, que puede tener José María Cagigal.

No sé si la época o década de los 60 a los 70 será considerada históricamente como una época de crisis social en España, durante la cual surgirán una serie de movimientos culturales. Hablando hoy aquí fundamentalmente de Cagigal, en cuanto a su aspecto pedagógico, creo que realmente es interesante resaltar el hecho que, para nuestro mundo de la educación física, él fue el iniciador de un nuevo movimiento evidentemente cultural.

No es fácil hacer un análisis de toda su obra, incluso de su obra pedagógica de estos últimos veinte años, ya conocemos la cantidad de aportación bibliográfica que tiene, pero quisiera destacar en este análisis tres aspectos: 1) Cagigal en el contexto de la política educativa –creo que es un punto importante– 2) Cagigal en la pedagogía: qué representó en el mundo de la educación física el INEF, el nacimiento del INEF y el primer plan de estudios y 3) Cagigal como profesor de las materias de Psicología y Pedagogía de la educación física y el deporte.

Cagigal en el contexto de la política educativa del deporte

En cuanto al primer punto, es decir, Cagigal en el contexto de la política educativa, diré que en los años 60 quien tenía el patrimonio de la educación física, a nivel de España, era la Sección Femenina y la Falange, en su mayor parte. Tanto respecto a la educación física a nivel de las escuelas, como respecto a la formación específica de cuadros que tenían que impartir la educación física: Academia de Mandos José Antonio, Escuela Nacional Femenina de la Sección Femenina, Escuela Militar de Toledo, Escuela de San Carlos de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense y otras escuelas menores que daban títulos de instructores, instructores generales, instructores especialistas, elementales, etc...Cagigal fue el pionero y quién dio impulso para que la Ley de Educación Física y Deporte del año 61 contemplara la creación del Instituto Nacional de Educación Física. A pesar del lazo que tenía la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes con la Secretaría General del Movimiento, dependiente del partido en el gobierno en aquel momento, consiguió separar de toda intención política la escuela del INEF. Llegó a fuertes enfrentamientos que superó gracias a su personalidad dentro del mundo de la educación física, no sólo en España sino a nivel mundial. Creo que ésta fue la herramienta más valiosa que tuvo Cagigal en sus manos. Consciente de la situación política de nuestro país, confirmó y consolidó su personalidad en el mundo de la educación física, llegando a los lugares más altos como hemos visto en su curriculum, por ejemplo a Presidente de la Asociación de Escuelas de Educación Física, y a muchos otros cargos y reponsabilidades alrededor de la educación física. Se convirtió en el filósofo de la educación física, no sólo en España sino que fue reconocido, escuchado y seguido por todo el mundo.

Lógicamente esto se conocía dentro de las esferas más altas de la vida deportiva del país y el hecho de reafirmarse como una personalidad en este terreno de indiscutible valor y de prestigio mundial, le daba la posibilidad de poder defender sus ideas sobre la educación física. Esto no quiere decir que no tuviera problemas, evidentemente, siempre había negociaciones y a veces estas negociaciones eran muy problemáticas. Jesús Galilea y Julio Legido lo han puesto de manifiesto cuando han hablado de lo que representó en un momento dado el enfrentamiento producido por la inclusión de ciertas materias dentro del INEF. De esta manera se consolida el INEF como Escuela Superior de Educación Física pero, a pesar de su interés, no consiguió, en ésta década de los 60-70, poder elevar el INEF al rango y categoría

universitaria. Me complace decir que sí que lo consiguió posteriormente, cuando ya no era director del INEF de Madrid pero sí el representante en las mesas de negociaciones en el Ministerio de Educación y Ciencia –yo en aquel momento era director del INEF de Barcelona– y fue cuando se desarrolló en la Ley de Educación Física el Real Decreto de ordenación académica de los INEF, consiguiéndose el grado universitario mediante la licenciatura en Educación Física. Creo que él fue la persona que con más afán lucho durante estos 20 años; yo fui simplemente un apoyo en aquel momento en la mesa de negociaciones, un apoyo en cuanto a conseguir esta licenciatura y culminar una obra que en cierta manera habia comenzado o estaba comenzada. Las escuelas de educación física existentes en aquel momento eran consideradas como escuelas colaboradoras del INEF aunque él, desde el INEF, no quiso tener una incidencia directa sobre todas ellas. La que, en un principio, se vinculó más fue la de la Facultad de Medicina: la Escuela de San Carlos de la Complutense, en la que recuerdo perfectamente al Doctor Legido como responsable. Muchos de los alumnos que asistían a la Facultad, también venían al INEF a recibir las materias específicas que en aquella época se estaban dando. La segunda de ellas fue la escuela femenina de La Almudena, haciendo que la mayoría de los profesores del INEF lo fueran también de La Almudena.

Respecto a la Academia de Mandos, he de hacer constar una cierta hostilidad en las relaciones, pero el inicio del INEF condicionó un cambio de su programa en las materias de educación física, adaptándose también a las materias que aparecieron dentro del curriculum del INEF.

La estructuración del curriculum académico de los INEF

El segundo aspecto de la visión pedagógica de Cagigal fue confeccionar el curriculum académico, el curriculum de materias que tenían que formar el plan de estudios del INEF. Creo que eran seis departamentos con materias denominadas fundamentales en aquel momento: psicopedagogía, fisiología y anatomía, juegos y deportes, gimnasia, educación física de base y biomecánica. Es decir, todos los jefes de departamento, los profesores de las materias fundamentales, eran profesores de educación física, y, hecho curioso, eran profesores de educación física de la Escuela de Medicina de San Carlos. Dos departamentos que he estaban dedicados a ciencias aplicadas, uno a médicas y el otro a sociales. Los otros cuatro eran departamentos específicos en el mundo de la educación física. En estos departamentos se consideraba básico el estudio del movimiento, elemento constante dentro de la educación física y también del fenómeno deportivo.

Aquí es donde estaba la base de la filosofía que intentó transmitir a todos: en primer lugar, el hombre en su sentido de dominio del propio cuerpo y en segundo lugar, el hombre adaptado mediando su cuerpo al medio que lo rodea. En el primer caso, y son palabras suyas, se ha de profundizar en el estudio y realización de aprendizajes, desarrollo de habilidades y destrezas corporales en el sentido de mejorar o adecuar el cuerpo dentro de las limitaciones genéticas, y esto lo conseguimos fundamentalmente con la mejora de las capacidades motrices y perceptivo-motrices, que hacen al hombre por un lado, más rápido, más fuerte, más resistente y por el otro, más coordinado, teniendo una imagen de sí mismo real y conociendo sus propias limitaciones. En el segundo caso, en cuanto a esta filosofía que Cagigal ha escrito y nos ha dejado, se trata del hombre adaptado mediando su cuerpo al medio que lo rodea. Según Cagigal fue una constante preocupación que él definía, de forma general, como el movimiento inteligente buscando la adaptación a un espacio y la integración a un mundo social. El primer aspecto busca la adquisición de una mejor integración humana primero con su propio cuerpo, lo que se denomina "propio-percepción", después al espacio y objetos exteriores, es decir, la "extero-percepción", haciendo que aquel espacio percibido sea consciente, inteligente, aceptado, vivido íntegramente como hombre. Es decir, que sea movimiento humanizado. Creo que ésta es la perspectiva pedagógica más importante sobre el movimiento, sobre el contexto de educación física o sobre el movimiento como acto recreativo. Así estuvo presente tanto en el curriculum general de materias dentro del INEF, como también en la formación específica de las personas que de allí salieron –o al menos éste fue el intento: profundizar dentro del terreno más práctico de la educación física. Respecto al hombre, en su sentido del dominio de su propio cuerpo es estudiado fundamentalmente por los departamentos de juegos y deportes, gimnasia y biomecánica. En cuanto al hombre adaptado mediado su propio cuerpo al medio que lo rodea, es estudiado por el departamento de educación física de base. Juegos y deportes tenían que aportar la evolución del juego y del deporte como destrezas y mejoras de capacidades físicas y coordinar todos los deportes considerándolos como un medio de éste, al servicio, en este caso, de la educación física.

Para no alargarme más, querría tratar un poco su aspecto, ya más personal, más dentro de la propia materia, como es la psicología del deporte, uno de los aspectos que recuerdo con más agrado fue el estudio que él nos aportó mediante la psicología evolutiva del desarrollo del niño, buscando el condicionamiento por los programas que tenían que elaborar dentro de la educación física. Este tema puede parecer amplio, es muy amplio, muy exhaustivo, pero entiendo que los que participaron en aquel momento lo vivieron con mucha profundidad, llegando a plantearnos cómo un programa de educación física había que tener su apoyo, en este caso, en una ciencia como era la psicología.

LA PSICOLOGÍA EN SU PERSPECTIVA TEÓRICA



Josep Roca

En general la idea que creo que hoy se está afirmando es que su concepción del hombre es extremadamente útil, tal vez porque todos nosotros hemos tenido una formación "intelectualoide", es decir, una formación que él ha criticado por ser excesivamente centrada en la palabra y poco en el movimiento. De todas formas, mi tema tratará, o diríamos se ha de centrar, en el tema de la Psicología y en general en el tema de las ciencias sociales, pero haciendo referencia específicamente a la psicología. Por eso he hecho un plano de exposición en tres puntos. El primero es la valoración de los contenidos psicológicos del trabajo de Cagigal. El segundo la filosofía de la ciencia aplicada a la actividad física y al deporte en el lugar que yo creo que es relevante de cara a la psicología. Y el tercer punto es comentar desde la perspectiva de un psicólogo la dimensión aplicada de su pensamiento.

Un primer aspecto de esta valoración es que tenía formación. Es decir, tenía conocimiento de artículos y de trabajos relevantes en el campo de las cosas que tocaba y este aspecto me parece muy destacable.

El tema que yo quiero valorar es su ubicación, o situación en las tendencias psicológicas.

La psicología es una disciplina realmente joven. Esto lo sabe todo el mundo y en definitiva está en juego la concepción del hombre, y se está construyendo despacio con muchas, diríamos, trabas, es decir, impuestos que se pagan a la cultura, a la forma de entender el hombre que hemos heredado de las sociedades anteriores. El año 66 en *Deporte, pedagogía y humanidad* dice que hay dos importantes concepciones de la Psicología: la concepción que él llama centralista, y la concepción periferialista que se refiere a las teorías que basan la explicación de la conducta humana en base al individuo, a la propia dinámica interna del individuo y en base a la estimulación, las influencias que le vienen del exterior.

Tendencia a la concepción centralista

Cita autores del ámbito alemán que él conocia y probablemente aquí hay una influencia alemana en esta adopción o al ponerse al lado de una tendencia psicológica: la tendencia a la que llamariamos centralista.

Por otro lado, ponia en la corriente más periferialistas dos autores, Sechenov y Paulov y, evidentemente Watson, John Watson, el padre del conductismo. Lo que él hace es decir que hay dos grandes corrientes; pone sobre la mesa una cosa como es el antagonismo entre dos visiones generales: que son innatistas, tomistas, frente a las aprendicistas y atomistas. Es decir, la de explicar la conducta humana desde dentro hacia fuera o desde fuera hacia dentro. Él, es necesario decirlo, en general se decanta por las primeras posiciones, es decir, por los centralistas y que yo entiendo que es así porque está en unas posiciones próximas a la filosofia racionalista alemana y en contra de la filosofia empirista inglesa. Creo que aquí se nota mucho su formación. Por otro lado y ampliando mucho esta visión de Cagigal desde la perspectiva psicológica, él habla mucho sobre todo al principio de psicoanálisis. También estaba informado del psicoanálisis; es evidente que habia leido Freud; hay un momento que incluso habla de las psicologias de masas con una clara referencia a los trabajos de S. Freud y también conocia, evidentemente, Young, Adler, Fromm y en general todo lo que es la corriente psicoanalitica. Era una persona que la conocia y la usa incluso en un momento dado; él no lo dice así. Me hizo mucha gracia la interpretación que hace de lo que pasa en los estadios: el estudio en el "diván", el sofá del psicoanalista y el deporte hace salir a la sociedad todos sus conflictos, sus frustraciones.

Me impresionó alguna frase cuando hablaba de Watson, el fundador del conductismo. De esta corriente importante en psicología dice: Watson, sus seguidores y sus derivadores. Notemos como la palabra "derivado" no tiene la categoria de seguidor sinó que tiene otra connotación que no he entendido, es un poco despectiva. No obstante, él estaba tan informado de una cosa como de otra, por ejemplo, su información sobre la agresión, sobre los trabajos de Dolard y Miller sobre la conducta agresiva, son buenos y en general intenta hacer una sintesis, intenta encontrar entre las dos visiones aquello que le parezca más interesante.

Por último queria comentar en esta valoración psicológica el tema de la psicología evolutiva. En psicología evolutiva también hay esta tendencia: hay gente que piensa, o tiene un concepto de la maduración de la persona desde fuerzas interiores que son dificiles de detectar. Hay gente que piensa que la evolución del individuo depende de la estimulación y en este caso él también se pone al lado de los primeros, es decir, al lado de los que tienen una concepción madurativa del hombre. Cita Gessel y conoce Piaget, que son dos autores que podriamos calificar como madurativos, y en este sentido, él utilizaba toda la idea de estadios que vienen dados por la propia evolución del individuo; y los estadios son la condición de la pedagogia.

Evidentemente en esto, los psicólogos no estamos enteramente todos de acuerdo y bien, yo tengo mis opiniones sobre el tema, pero en todo caso, queria constatar esta tendencia, esta idea de Cagigal de los contenidos principales psicológicos. Pero querria constatar que en general no se muestra taxativo. A mi esto me parece muy y muy importante. Valora los trabajos y valora las posiciones contrastadas... e intenta hacer una sintesi. Él intentaba hacer una sintesi y de cara a la práctica sobre todo. Se olvidaba de los problemas teóricos cuando queria que estas cosas se aplicaran en la práctica y eso me parece fundamental. Me parece fundamental porque de cara al segundo punto que yo queria comentar, la crítica al experimentalismo, Cagigal los experimentos se los miraba con un poco de miedo. Sobre todo los experimentos de los psicólogos que querian reducirlo todo a cuestiones de estimulos, respuestas y cuantificación. En este sentido él es muy anti-reduccionista, contrario a las tendencias psicológicas que intentan explicar el comportamiento un poco al son de los aparatos y de algunas medidas establecidas. Y dice: "La realidad es mucho más ancha y profunda de todo aquello que es capaz de ser medido, sobre todo cuando esa realiidad es el hombre. De siempre hay algo más allá de la fisis, algo metafisico, inconcretable y definitivo, lo cual nunca debe ser olvidado". Eso lo dice en el año 76. Cagigal le interesa la psicología experimental, pero le daba miedo pecar de excesivamente experimentalista. Creia que de alguna manera se tenia que pasar de la experimentación a unas ideas más generales de lo que es la conducta humana que sólo podria dar, por ejemplo, la filosofia. Incluso, Cagigal me da la impresión, cuando critica el experimentalismo en el año 76 sobre todo, que de alguna manera él buscaba, no los porqués de las cosas sino los porqués de los porqués. No se si estaremos todos de acuerdo.

Cagigal era una persona que queria explicar muchas más cosas que las que quizá puedan explicar las ciencias. En alguna ocasión he tenido esta sensación y en aspectos concretos de la psicología.

El segundo punto que queria tratar, es el tema de la filosofia de la ciencia aplicada a la fisica del deporte. Porque yo creo que éste es un tema importante, sobre todo de cara a los psicólogos y otros profesionales que estamos trabajando en esta casa y que somos profesores del plan de estudios de este instituto. Creo que esto es una de las cosas importantes de Cagigal, su filosofia de la ciencia, porque nos ha orientado, nos ha dado caminos para la gente que trabajamos aquí y procedemos de otros campos. Me hizo el honor de citar un trabajo mio, la tesis doctoral, y él planteaba que en vez de psicología aplicada a la actividad física yo hacia ciencia de movimiento. La afirmación me ha sorprendido y me ha hecho pensar, y sobre esto me gustaria reflexionar un poco.

Ampliar la concepción del hombre

Para mí, la idea fundamental de Cagigal es que amplia la concepción actual del hombre. La formación del hombre ha sido siempre de cara a la inteligencia, la palabra, y todo lo que ha sido memorización, conocimientos y formación ha sido muy evaluado, y en cambio, el individuo desde una perspectiva más fisica, no ha sido nunca evaluado. Tiene dos expresiones para reflejar esto que son muy bonitas: una frase del año 80 que dice: "La mano es tan inteligente como la palabra". Esta frase resume muy bien lo que intenta decir cuando afirma que el hombre no es sólo un psiquismo sino que también es fisis. Dice otra frase que también me gusta mucho: "Uno de los grandes moderadores del alejamiento de la naturaleza ha sido el movimiento". Creo que él era consciente de que era necesaria una dimensión nueva del hombre, que se tenia que ampliar y eso ha sido una aportación que a mi me ha interesado mucho. Sobre todo porque nos hemos dado cuenta de que la evolución motriz del individuo es la evolución intelectual y que no se pueden desglosar estas dos cosas. Por lo tanto, esta contribución de Cagigal de poner el hombre en una dimensión un poco más amplia me parece importantisima, sobre todo en cosas tan concretas como la carrera de psicología, todo lo que es conducta perceptiva y motriz objetivamente está menos valorado. Es mucho más importante la psicología de la inteligencia, del lenguaje, la psicopatología, psicología clinica. Todo excepto la psicología que trata de fenómenos como son la conducta perceptiva-motriz.

Por otro lado, la segunda idea ha sido la idea de interdisciplinariedad (ya apuntada aquí). Es muy reconfortante ver que Cagigal ha hablado de una cosa que me parece fundamental: es necesario un enfoque pluridisciplinario de la actividad física. Y esto es aún más importante para nosotros: que ninguna disciplina, ni la psicología, no puede dar explicación de todas las cosas. Los psicólogos, podemos explicar un nivel de fenómenos, pero tenemos que estar al lado de gente que trabaja en otros niveles, como son los fisiólogos, biomecánicos... y biólogos...

Creo que Cagigal esta idea de la interdisciplinariedad la tiene desde el principio, desde el primer libro hasta el final. La última charla con él, el noviembre, del 23 al 25, es de interdisciplinariedad. Enfoque pluridisciplinario o interdisciplinario sincrónico cuando habla de ciencias como biomecánica, fisiología, psicología, para tratar un fenómeno como es el aprendizaje motriz que se tiene que hacer desde todas las perspectivas para una comprensión total. Un enfoque pluridisciplinario diacrónico porque él habla de lo que serían las ciencias como la etología, etología como análisis de los fenómenos de la escalera filogenética, la etnología y la antropología sobre todo. Esta idea de interdisciplinariedad me parece muy interesante personalmente y también para el instituto y para el plan de estudios y toda la gente que trabaja en la actividad física y el deporte.

El último punto es la dimensión aplicada de su pensamiento. Creo que aspiraba a contrarrestar una pedagogía excesivamente centrada en la psique y a principios del año 66 habla de fisiopedagogia. En este sentido, él reclamaba psicólogos con más información para poder educar mejor en este campo de la fisiología y se centró en la psicología evolutiva porque era lo que más habia, pero evidentemente también pedía en campos como el aprendizaje motriz... En el campo concreto del deporte, hablando del psicólogo deportivo decía que en vez de hacer "una psicología del deporte para el hombre" lo que se estaba haciendo muchas veces era "psicología para el deporte" solamente, y Cagigal decia que lo que se tenia que hacer era el deporte como un medio de educación y que el último fin, siempre de trabajo y hasta psicológico con el deporte, fuese el hombre que practica el deporte, que no se quedasen sólo

con el psicólogo que ayuda a la gente a hacer una mejor competición que sería la "psicología del deporte". Esta idea no la ha variado con los años. Yo la he encontrado en todos los escritos cuando habla de psicología del deporte. Diría que había un rechazo de las ciencias que no tuviesen en cuenta el hombre en definitiva. Todo esto me lleva a una conclusión: Cagigal era un humanista. Yo diría que incluso era un seguidor de la filosofía personalista; le interesaba la persona en toda su dimensión y quería hacernos partícipes de esta idea. Por otro lado, entendía que el deporte podía ser profiláctico y que podía ser terapéutico, cosas que no se han trabajado demasiado, por ejemplo, en la última reunión con psicólogos de la facultad se habló de si había trabajo con deporte como terapia, como medio terapéutico en problemas como la neurosis...

Para terminar querría decir, utilizando la frase de un psicólogo con el que él no estaría de acuerdo por ser excesivamente periferialista, que para mí Cagigal lo que quería era crear unas mejores condiciones de vida para los ciudadanos. Esta idea es de Paulov, creo que es un poco su gran idea, crear unas mejores condiciones de vida para los ciudadanos, y eso se palpa a lo largo de todos sus escritos.

LA DEFINICIÓN DE UN MARCO TEÓRICO



Nuria Puig

El hecho de ser la última me hace ver y me alegra por otra parte que todos los que han leido la obra de Cagigal desde diversas ópticas hemos llegado a conclusiones similares. Ciertamente os he de anunciar que no diré muchas cosas diferentes, pero lo que sí intentaré hacer es situar lo que se me ha pedido: la obra de Cagigal, precisamente, de qué manera puede contribuir en el ámbito de la sociologia del deporte. Veremos como corroboro bastante la mayoría de las cosas que se han dicho a lo largo de toda esta mañana.

En primer lugar os diré que no era un sociólogo, era un filósofo. En esto estoy plenamente de acuerdo y con lo que han ido diciendo todos los oradores de esta mañana. En la obra de Cagigal hay una falta de método sociológico tal como lo entendemos ahora, pero es que tampoco era su profesión. Su profesión era la filosofía de la educación física del deporte y de la ciencia pero no pretendía ser un sociólogo del deporte. Sólo para situarnos, ¿qué entendemos por método sociológico? Básicamente, cuando uno hace sociología lo que intenta es seguir unas etapas que le permitan contrastar una teoría de la cual parte con una realidad y entonces, una vez recogidos los datos de esta realidad, ver de qué manera corroboran, amplían o mejoran esta teoría. Creo que Cagigal era sobre todo un individuo, una persona con una sólida base intelectual, extraordinaria, amplísima como se puede ver en el curriculum. Miraba su mundo, el mundo que lo rodeaba, lo explicaba y lo intentaba interpretar a la manera de un filósofo. En este sentido, la base empírica que iba recogiendo no era tratada con un método sociológico, sino que era una cosa que veía, eran incitaciones de la realidad que lo hacían pensar, lo hacían reflexionar y lo hacían intentar interpretar. Me preguntaréis de qué manera contribuyó en el campo de la sociología del deporte. Pienso que su contribución fue fundamental en una fase que es la primera de este método sociológico, en la fase de la construcción del objeto teórico.

Antes de empezar un trabajo empírico sobre el terrreno de la recogida de datos, sea una encuesta sobre el comportamiento deportivo de la población catalana, o un estudio sobre los niños en las escuelas, el sociólogo ha de hacer como un dibujo previo, hipotético de la realidad que estudiará para que oriente en la recogida de datos. Esto lo ayudará a saber si estudiará el dato, los practicantes, o si, como esto será ya una cosa demasido amplia, preferirá limitarse a los tipos de prácticas. Tiene que hacer un dibujo previo de lo que quiere estudiar. En este sentido pienso que la obra de Cagigal es valiosísima porque oferta una visión del mundo, intentaba dar entusiasmo o profundidad a todas las cosas que a él le parecían las más importantes y a mi esto me ha servido mucho, la consulta de sus obras para ir haciendo este marco teórico que ha servido para hacer estudios sobre el terreno. Aquí quiero corroborar una cosa que ha dicho Milagros García sobre su extraordinaria intuición. Es una cosa que estos días, revisando su obra, me ha sorprendido mucho su extraordinaria intuición. El mundo no es un fenómeno estático, es una cosa que cambia, que evoluciona y muchas veces en un momento dado nos quedamos estancados ante la interpretación de este mundo. La consulta de las obras de Cagigal me ha permitido ver una evolución, un espíritu abierto a incorporar situaciones nuevas relacionadas con el deporte y con la educación física, que hacen que una teoría del deporte y la educación física sea siempre modificable.

Quiero citar tres ejemplos que me parecen muy significativos en el campo tratado. El primero es el que haría referencia a una definición o una concepción del deporte. Cagigal decía no hace mucho que: "Ahora cada día me resulta más difícil definir el concepto deportes". Quiero añadir una constatación. En un principio notamos que hace una definición del deporte en la que el aspecto competición, reglamentación, medición está presente como elemento indispensable. El tiempo cambia, los años pasan y ahora observamos que si hoy se intenta definir deporte exclusiva o prioritariamente en esta dimensión nos quedamos cortos, porque habría fenómenos como el deporte recreativo, el deporte para todos en los que el aspecto competición si que está siempre respecto a uno mismo, pero decir que éste es el elemento principal que lo define es difícil. Entonces encontramos los últimos textos y aquí concretamente sitúo su ponencia en el Congreso de Roma: *Filosofía del deporte femenino*. Encuentro nuevas definiciones, nuevas explicaciones del fenómeno deportivo que permiten integrar estas nuevas variables. Por ejemplo dice: "El deporte es una manera de vivir activamente la propia corporalidad. Los records, goles, medallas, han encasillado la conducta humana deportiva en una sola de sus formas de expresión. La mera eficiencia deportiva es hoy insuficiente para entender el deporte".

Aquí entiendo que definir el deporte de una manera cerrada servía en un principio, el hecho de que viera que el deporte era un fenómeno en constante evolución hace que tome un tipo de definición que lo integre todo y en este sentido, observamos un giro hacia la manera de definir el deporte como un fenómeno cultural y no cerrado en sí mismo sino constantemente alimentado por aspectos exteriores que lo incluyen. Creo que esta es una contribución muy importante y que evidentemente para un sociólogo es indispensable.

Segundo punto que ha tocado Milagros García y, en el que, sin haber hablado, las dos hemos coincidido, por tanto querría hacer algún matiz: la cuestión de las relaciones de la mujer y el deporte. Actualmente queda claro que la igualdad es un derecho indiscutible, pero los movimientos feministas y o no exclusivamente ellos, sino todo el mundo reivindicamos el derecho de la diferencia. Es decir, que para que todos seamos iguales, no quiere decir que tengamos que ser tratados de la misma manera sino de acuerdo con las diferencias y particularidades específicas de cada uno. Esto ahora parece normal pero cuando en el año 80 Cagigal, que aportaba con su ponencia sobre *Filosofía del deporte femenino*, de una manera muy elaborada, muy matizada, muy profunda, las nociones de igualdad y diferencia aplicadas al deporte femenino, a mi me pareció una cosa extraordinaria. Recuerdo que precisamente en aquel congreso un grupo de aquí, del INEF, de estudiantes y de profesores, fueron a presentar la comunicación e intentaron, pues para nosotros era una gran novedad, hablar de esta idea de diferencia y de cómo la metodología clásica en sociología del deporte no permitía medir este hecho sino que sólo había la cuestión de las igualdades y cuando, en la ponencia solemne que hizo, Cagigal habló de esto, lo encontramos extraordinario que una persona con una tradición intelectual, con una formación, que se

había movido por caminos diferentes de la nuestros, llegara a la misma conclusión. Y es más, nos sentimos profundamente confortadas porque para nosotras era un elemento de referencia muy importante.

Quiero añadir que el estudio de la diferencia de hombres y mujeres en el campo del deporte, está muy basado en el estudio de los "roles" que tradicionalmente se atribuyen al hombre y a las mujeres de la sociedad. Un último ejemplo es el estudio del cuerpo como objeto sociológico. El año pasado la revista *Papers de sociologia* de la Universidad Autònoma tomó la iniciativa de sacar un número monográfico sobre el cuerpo, una aproximación sociológica del cuerpo. Este es un tema que en otros países tiene mucha tradición, en Francia concretamente tenemos cantidad de monográficos que abordan el cuerpo desde diversas ópticas. Aquí no se había hecho nunca y en este sentido la iniciativa de *Papers* era pionera. Ya en la introducción del monográfico dicen, se preguntan: "¿Será el sociólogo capaz de hacer una ruptura bastante profunda como para poder reconstruir un objeto, el cuerpo, susceptible de análisis sociológico?". Es decir, que el cuerpo todos lo vemos, pero falta dibujar, construir las variables, dimensiones que te permitirán estudiar esto desde una óptica sociológica. El monográfico fue un fracaso. Habían previsto unas diez colaboraciones y sólo fueron tres. Y una de ellas fue la de Cagigal. Y cuando digo que fue un fracaso es porque los autores se sintieron incapaces de escribir lo que se les pedía. Cagigal en cambio, respondió. Hoy a mí me parece una pieza muy importante su aportación en este campo, no sólo de la sociología del deporte, sino de la sociología del cuerpo, del movimiento, de la actividad física. Está lleno de incitaciones en esta concepción teórica del cuerpo y he recogido una cosa para cerrar mi intervención, una idea que me ha gustado mucho y que, por tanto, os la quería transmitir. Normalmente, la gente no va más allá de decir, el deporte es la máxima exaltación del cuerpo en la sociedad contemporánea. Haced deporte, es muy sano, está muy bien, vuestro cuerpo se encontrará mejor. Analizándolo, considero que es un razonamiento que carece de rigor y Cagigal me ha ayudado mucho a entender esto. Las cosas no son tan sencillas. Hay tres elementos para entender lo que él decía. En primer lugar, se pregunta si no es el deporte precisamente un producto que nos da una imagen falsa del cuerpo moderno. Al contrario, en lugar de decir que el cuerpo deportivo es el mejor cuerpo que nos podemos imaginar, él lo pregunta al revés ¿no será una imagen falsa del cuerpo en el mundo moderno, en la sociedad contemporánea? La segunda reflexión que hace: el deporte competitivo ha proporcionado una imagen de cuerpo-rendimiento perfecto y hermoso. Acaba diciendo que del mismo modo "el desarrollo activo del deporte deja sólo parcialmente tocado el asunto del cuerpo. No se nos ha enseñado a asumir el cuerpo en su totalidad existencial, tal cual estado con sus limitaciones y carencias, alto, bajo, bello, feo, grueso o flaco". Pienso que esta reflexión terriblemente humanística, y con esto ligo con todas las intervenciones de los oradores precedentes, es una lección más de este espíritu abierto, de esta capacidad de incorporar nuevos elementos al análisis y al estudio del deporte y la educación física en nuestra sociedad y, en este sentido, pienso que la obra de Cagigal es absolutamente indispensable para todos aquéllos que quieran llevar adelante estudios en el campo de la sociología del deporte y de la educación física. Gracias.

UNA PROFESIÓN NO RECONOCIDA: EL OFICIO DE GUÍA DE ALTA MONTAÑA



Ricardo Jesús Gutiérrez Rubio

"El oficio de guía es uno de los más hermosos, puesto que el hombre lo practica en una tierra todavía virgen. En nuestros días, en las ciudades, pocas cosas subsisten: la noche no existe, ni el frío, ni el viento, ni las estrellas. Todo está neutralizado".
(...)"A fuerza de repetir inevitablemente las mismas ascensiones, el oficio de guía podría tornarse fastidioso, pero el guía no es solamente una máquina de escalar rocas y pendientes de hielo, una máquina para conocer el tiempo y el itínerario. El guía no escala para sí: abre a los demás las puertas de sus montañas."[1]
Del romanticismo, la entrega y una única misión que reflejan los maravillosos párrafos precedentes, que envolvían la profesión de guía y que tan sabiamente supo hacer eco Gaston Rubuffat en sus libros, poca cosa queda ya. El mundo del alpinismo ha sufrido, pero sobretodo está sufriendo, profundos cambios a los cuales la profesión de guía no es ajena.
En nuestro país la problemática es muy distinta a la de otros, en los cuales las profesiones relacionadas con los deportes de montaña tienen unas atenciones y una trayectoria mucho más arraigadas. Para éstos quizás el principal problema sea la competencia. Para nosotros la falta de una estructura general que favorezca la divulgación de las posibilidades de ocio del medio montañés, por una parte, y, por otra, la creación de un marco legal donde los profesionales que quieran dedicarse tengan las suficientes garantías de formación y seguridad para poder ejercer una labor digna, son las dos características principales.

Funciones del guía de montaña
Antes de hablar de las FUNCIONES del guía de montaña conviene aclarar que es muy difícil referirse a un verdadero "profesional" en nuestro país puesto que por un lado el marco legal en el que se/ desenvuelven éstas personas es bastante confuso y por otro la falta de datos, o los datos poco fiables, son la tónica general si nos metemos en un estudio más exhaustivo.
De la función que realizaba el guía casi exclusivamente no hace mucho tiempo y que consistía en acompañar a los posibles clientes que lo solicitaban por un recorrido de alta montaña se ha pasado en la actualidad a desarrollar tareas extremadamente variadas: organización de viajes lejanos, consejeros técnicos, trabajo asalariado en una compañía de turismo, relaciones públicas de firmas o empresas más o menos importantes, etc... Tareas en realidad que poco o nada tienen que ver con su formación inicial. Lo más frecuente es que se combinen varias de estas funciones.
Si hacemos un esfuerzo es posible agrupar a los "guías de montaña" en tres ámbitos de acción fundamentales; así, podríamos tener:

Ámbito Federativo: Los guías que se moverían en esta parcela tendrían como tarea fundamental la coordinación y puesta en marcha de cursillos.

Ámbito "Profesional": En el cual los guías desarrollarían todas aquellas tareas que le reportaran beneficios económicos. Dependerá de su preparación, inclinaciones o beneficios el que tenga por fundamental una u otra actividad.

Ámbito Individual: Dentro del cual englobaríamos a todas aquellas personas (guías) cuya acción fundamental se centra en la preparación individual para conseguir realizar itinerarios cada vez más difíciles en la montaña.

Una primera consideración a tener en cuenta es que, en general, en los tres supuestos ámbitos los individuos tienen otro trabajo al margen de las posibles "funciones" que podríamos considerar como de guía.
Por otra parte parece bastante evidente que los guías pueden pertenecer a varios ámbitos y que los ámbitos no son compartimentos-estanco que tengan unos límites claros, sin embargo, este marco teórico se podría considerar una primera aproximación a los niveles en los cuales se mueven estos técnicos.
Necesidad de reglamentación
Teorizar sobre cuales serían las funciones del guía de alta montaña no nos parece una labor fructífera; en cambio, una reglamentación clara y exhaustiva a nivel oficial que

fijara las competencias, funciones y formación de los profesionales que se mueven en el medio montañés contribuiría notablemente a evitar corporativismos y susceptibilidades que en nada benefician a la profesión, pero sobretodo aumentaría la seguridad de dichos profesionales.
Una medida como ésta es necesaria puesto que un profesional realizando las atribuciones legales debería tener un respaldo oficial en todo momento, no ocurriendo así cuando alguien sin la debida preparación se dedique a llevar a cabo acciones que no son de su competencia. Por ejemplo en Francia el "acompañador de media montaña" no puede realizar ascensiones con clientes en las cuales se tenga que utilizar... "las cuerdas, el piolet y/o los grampones"; los "aspirantes a guía" tienen restricciones muy severas respecto a la altura y a la dificultad de las travesías que puede efectuar con personas a su cargo.
Una reglamentación de este tipo, sin embargo, debería de ser abierta y rigurosa. Abierta, ya que debería de amoldarse a una sociedad y un mercado de trabajo cambiantes. Rigurosa, puesto que debe legislar profesiones con muchos puntos en común y se podrían presentar problemas de competencias.
Un punto interesante para reflexionar en este sentido es el uso social de la montaña. Las condiciones socio-económicas varían sustancialmente la utilización que el gran público hace de la montaña.
Un aspecto que conviene tener en cuenta a la hora de redactar normativas es aprovechar la experiencias de los profesionales implicados para hacerlas reales y cómodas para ellos.
No obstante y como rasgo final, debemos destacar que cualquier legislación en este sentido debe tener como base la conducción de clientes en montaña.
Es evidente que una legislación sin unas medidas económicas que garanticen su aplicación tienen muy poco valor.

La ECAM y la formación del guía de montaña

A la ECAM (Escuela Catalana de Alta Montaña) le corresponde la formación de los futuros guías de montaña dentro del territorio catalán. La ECAM es un organismo dependiente de la Federación Catalana de Montaña cuyos primeros profesores fueron practicantes de élite de la alta montaña de la época.
Posteriormente se ha ido nutriendo de instructores, cada vez que se ha creído necesario. Para comprender algunos de sus "males" cabe apuntar en primer lugar que su funcionamiento es "amateur", lo cual quiere decir que la mayoría de la gente que trabaja en ella lo hace por afición, percibiendo a cambio muy poco, o nada, si a compensación económica nos referimos.
Bajo el auspicio de la escuela se desarrollan y promueven gran cantidad de cursillos, campañas, reuniones y otras actividades de la más diversa índole, dedicadas en general a promocionar o aumentar el nivel de las personas que desean moverse por el medio montañés.
Un primer aspecto que nos llama la atención es que no existe el título específico de "guía de alta montaña", en su lugar tenemos el "instructor de alta montaña"; esta pequeña variación es comprensible si tenemos en cuenta que la vocación de la escuela es fundamentalmente de índole pedagógica. En conjunto hay dos categorías, los instructores (escalada, hielo, alta montaña y esquí de montaña) y los profesores que suelen ser gente con una trayectoria y una solvencia en montaña amplias.
Un segundo aspecto, el que más nos interesa a nosotros destacar, es el desarrollo de un cursillo de alta montaña para instructores. En primer lugar, para resultar candidato a un cursillo de este tipo es necesario haber realizado una amplia actividad en la montaña y que esta esté avalada por un club; el cursillo en sí comprende charlas y salidas –tres ó cuatro– con las cuales se intenta abarcar todos los aspectos de la seguridad y la técnica.
Si hacemos un primer análisis de los contenidos, vemos que el curso no va dirigido a crear verdaderos profesionales. Como ejemplos podríamos destacar que entre la experiencia que se exige para poder optar a un curso de este tipo no es necesario haber llevado clientes, tampoco se incluyen nociones sobre la legislación que podría afectar al futuro instructor etc... Por otro lado la duración del cursillo es a todas luces insuficiente si se tratara de formar profesionales competentes. No és esta la misión de la escuela en estos momentos; se podría decir que es formar una serie de personas para que puedan impartir a su vez el cursillo que han recibido u otros parecidos.
Sin embargo, al no percibir o percibir muy poca compensación económica a cambio, suelen colaborar durante un espacio corto de tiempo con la escuela; por esta circunstancia una de las normas de la entidad es que, para mantener el carnet de instructor, es necesaria una colaboración permanente con ella. Esto en la práctica no se hace y la escuela tiene que recurrir a nuevos cursos para poder surtirse de instructores lo cual genera un círculo "vicioso" de difícil salida.
De cualquier modo, éste es el funcionamiento real de la Escuela, que se traduce en una falta de criterios verdaderamente objetivos a la hora de valorar los méritos de las personas que desean optar u optan a los cursillos por un lado y por otro y, en contra de lo que pudiera atisbarse, los aspectos didáctico-metodológicos no reciben un tratamiento acorde con los objetivos propuestos. No es de justicia, sin embargo, seguir destacando aspectos negativos cuando en realidad ha hecho y está haciendo una gran labor en un campo en el cual hay un gran vacío.
Es un tópico que en las ocasiones en las que no estamos de acuerdo con un asunto comencemos seguidamente a destacar las excelencias de lo que en el mismo tema ocurre en el extranjero, sin embargo en este caso valdría la pena que procuráramos aprender de los países alpinos, en donde el oficio de guía es muy antiguo y tiene un funcionamiento perfectamente regulado.
En Francia por ejemplo la formación del guía es muy completa.[2] Es preciso decir también que la ENSA (Escuela Nacional de esquí y alpinismo) es una escuela profesionalizada.
En primer lugar existe en la preparación a todos los deportes de montaña un tronco común que procura una formación general. Más tarde se puede acceder a un primer grado llamado de "acompañante", después a un segundo de "aspirante a guía" y por último a un tercero de "guía de alta montaña". Los dos primeros se pueden hacer en diferentes establecimientos, los dos últimos los imparte la ENSA. Es muy importante la experiencia para poder acceder a los grados superiores. Especial resonancia merece el hecho de que un guía esté capacitado para desarrollar cualquier acción en la alta montaña, siendo el esquí de montaña una de sus principales materias de formación.

Necesidad de una escuela profesionalizada

Como ya se indicaba en las I Jornadas Técnicas de Turismo de Nieve y Montaña sería necesaria la creación de un cuerpo de docentes y una escuela profesionalizada en la cual tenga cabida el esquí y la alta montaña, no estando tan desvinculados como en la actualidad.
La propuesta de Rafael Pellus es muy concreta en este sentido y a buen seguro que tendrá el eco que se merece a nada que se le preste un poco de atención. Su idea es crear una escuela profesional independiente de las federaciones, dependiente de la Secretaría de Estado para el Turismo y fusionando la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM, ECAM) y la Escuela Española de Esquí (EEE) con lo cual se conseguiría en palabras suyas:... "Respaldo estatal de tales profesiones. Habría una garantía de seguridad física personal y eficacia docente, que en muchas ocasiones deja mucho que desear, sobretodo en alta montaña."[3]

En la misma línea se pronuncia Manuel Campoamor y Jerónimo López cuando habla sobre el mismo tema:... "Nos encontramos en un momento que debe empezar a resolverse con seriedad de cara al futuro y con criterios actuales acordes con el cambio social y legislativo producido en nuestro país."[4]
En la actualidad existe un maremágnum de titulaciones con un respaldo legal, como mínimo dudoso. Por otro lado tampoco existe una reglamentación acerca de las competencias de cada profesional con una titulación, si a esto añadimos que los títulos actualmente en circulación no son ninguna garantía para un servicio correcto, tenemos un panorama de lo más desalentador.
La única solución factible para ofrecer unos profesionales competentes es la solución anteriormente apuntada, es decir, la creación de una escuela profesionalizada. Intentar obstaculizar iniciativas como esta por corporativismos ridículos es una falta de seriedad en una sociedad tan dinámica y cambiante como la nuestra, que en nada beneficia a la gente verdaderamente interesada en esta profesión u otras similares, ni a los futuros usuarios de estos servicios.
Por último, cabe señalar que lo verdaderamente importante para ejercer la profesión de guía o cualquier otra es que los profesionales tengan una formación adecuada.

Perfil profesional del guía de montaña

No tenemos datos ni estudios concretos para hacer un análisis mínimo de las personas que se mueven alrededor de la profesión de guía, sin embargo después de asistir a varios cursillos para instructores y de movernos durante varios años en los ambientes de montaña más diversos, estamos en condiciones de hacer unas breves anotaciones en torno al perfil profesional del guía.
¿Cuál sería el perfil ideal de un guía de montaña? Podríamos decir en un principio que esta profesión como la mayoría de las profesiones

relacionadas con los deportes de montaña tiene unas características particulares. En primer lugar es preciso señalar que requiere una *experiencia muy dilatada*; los cursos de formación, al margen de su buen planteamiento, son insuficientes para dotar al guía de unos conocimientos a los cuales solo se llega mediante una larga práctica; la adaptación a un medio tan particular y cambiante no puede hacerse de otro modo.

Una *solvéncia técnica alta* es otra de las características que podríamos enumerar como fundamental dado que por un lado el guía tiene una gran responsabilidad respecto a las personas que tiene a su cargo y por otro el terreno en que se desarrolla su trabajo conlleva una gran especialización, la cual sólo se consigue a base de un gran número de horas de práctica.

Una tercera característica común a todas las profesiones podría ser una *buena preparación intelectual* digna de tenerse en cuenta, ya que la competividad y complejidad sociales cada día van en aumento. Por otro lado, como ya apuntábamos con anterioridad, el guía tiene que realizar funciones cada vez más variadas. Sin duda las Relaciones Públicas, la capacidad de organizar asuntos, la pedagogía o los idiomas podrían ser asuntos interesantes en la preparación de un buen profesional, pero esto sin duda, es un campo para reflexionar sin prisas.

Por último sería deseable una *inclinación o motivación realista* hacia la profesión, dura y a menudo rodeada de una aureola gloriosa que poco o nada tiene que ver con las funciones que en la práctica realiza un profesional.

Hablar de un perfil real del "profesional" actual es, como mínimo, difícil dadas las premisas anteriormente descritas; existe una gran diversidad a todos los niveles entre los individuos que se relacionan de una manera o de otra con esta profesión que impide o hace difícil al menos una mínima generalización.

Un cierto rasgo que se podría considerar como generalizado ¿–? es un cierto narcisismo y una sociabilidad particular que se pueden detectar al llegar a determinados niveles de práctica u obtener algún título en relación a la montaña, tal y como apunta Gisèle Lacroix en un estudio de otros deportes que tienen como marco la naturaleza.[5]

Si consideramos el entorno, sin embargo, es posible apreciar que en general la mayoría de las personas se mueven entre dos coordenadas, por un lado el desempeño de funciones que en la mayoría de los casos nada tienen que ver con su cualificación y por otro el dudoso respaldo administrativo que reciben por parte del Estado.

¿Cómo sería posible acercar el "perfil real" al "perfil ideal"? La solución a la gran diversidad que existe en la cualificación de los profesionales y a la falta de respaldo legal pasa por la creación, como ya se apuntó, de una escuela profesionalizada, donde la profesión de guía, y otras, tengan un tratamiento serio y riguroso.

Para acabar...

Si queremos llegar a comprender la encrucijada en la que se encuentra la profesión de guía de alta montaña, sería necesario analizar, brevemente, cuando menos, la historia. Como la falta de estudios serios solo es posible enumerar algunos de los factores que han contribuido a una marginación importante de esta profesión.

Un factor de marginación importante lo constituye la *falta de promoción y divulgación* de las posibilidades de ocio que ofrece la montaña por parte de la Administración.

Otro sin duda, es la *falta de unión entre los "profesionales"* que ha dado como resultado una falta de fuerza y representatividad sin la cual es difícil salir a flote en una sociedad tan competitiva como la nuestra.

Por último cabría destacar que una Escuela no profesionalizada, falta de recursos y encaminada a la formación de instructores superespecializados –recordemos que existe la especialidad de "hielo"– que a su vez imparten cursillos, ha marginado la formación del verdadero profesional.

No es justo decir que es sólo la profesión de guía lo que está marginado, en realidad, están, en mayor o menor medida, la mayoría de los deportes relacionados con la montaña.

Un paso adelante hacia la solución de algunos de los problemas apuntados sería lo señalado en las I Jornadas de Turismo de Nieve y Montaña y repetido a lo largo de este trabajo: La creación de una Escuela de profesores profesionales, que no debe ser malograda por corporativismos de ningún tipo. Si todos los esfuerzos se unen y van en ese sentido todos saldremos ganando

ANÁLISIS DE LAS ESTADÍSTICAS EN BALONCESTO



María Jesús de la Rica González

Después de realizar un estudio sobre diferentes estadísticas utilizadas por clubs de 1ª, 1ª B y 2ª división masculina y comparar sus resultados con los obtenidos mediante una serie de encuestas realizadas a entrenadores y delegados de diferentes categorías, encontramos diferencias significativas entre ambos.

Los criterios de evaluación comprenden el análisis porcentual de cada uno de los datos incluidos tanto en las estadísticas como en los cuestionarios.

Existen diversos medios para medir en baloncesto, tanto el juego individual como el de conjunto, así como la condición física de los jugadores. Entre estos nos encontramos con los registros de juego o estadísticas (Gomez y Moll 1980).

Gomez y Moll dan la siguiente definición sobre ellas:

"Las estadísticas constituyen el medio más idóneo para conocer el juego de conjunto y el individual en situación real, es decir, en el partido,... exigen de una persona dedicada a anotar los pormenores de cada partido y un proceso estadístico de los datos recogidos. Son usadas en alto nivel de competición, donde el *rendimiento* es una constante". (Gomez y al. 1980)

Sin embargo debemos tener en cuenta que los números que en ellas se reflejan son fríos y no analizan las razones o motivos que los han creado. Un porcentaje bajo obtenido por un jugador durante un determinado partido, no refleja de modo alguno el motivo de esa anomalía, que puede obedecer a infinitas causas, tanto de tipo técnico, como físico o moral (Separata nº 6 A.P.B).

Sistemas de estudio que valoran el rendimiento de jugadores o equipos por medio de estadísticas, los hay tan numerosos como diversos.

El presente estudio pretende confirmar la validez y eficacia de dichas estadísticas, conocer el proceso seguido para su realización y realizar un análisis de los datos que en ella se constatan.

Método

Sujetos que intervienen en la investigación

Para realizar este estudio fue necesario obtener los modelos de estadísticas de 15 clubs de baloncesto de 1ª, 1ªB y 2ª división masculina (1).

Paralelamente se pasaron unos cuestionarios a 10 personas que ocupan puestos de entrenador o delegado en clubs de distintas categorías.

Procedimiento

El proceso seguido en el estudio consta de dos partes:

En primer lugar, la realización de un análisis de las estadísticas utilizadas por cada club, comprobando qué tipo de datos incluyen cada uno de ellos. De esta forma quedaron constatados los datos reales incluidos en las estadísticas.

A partir de éstos se confeccionó un modelo de planilla que podemos considerar como ideal.

En segundo lugar se procedió al análisis de los cuestionarios. De esta forma quedaron reflejados los datos que los entrenadores desearían incluir en sus planillas. Al igual que para el apartado anterior, se realizó una planilla a partir de los datos obtenidos.

Análisis de los datos

El análisis tanto de las estadísticas de los clubs, como de los cuestionarios se hizo por medio de porcentajes(%).

De los % de cada elemento que los equipos y encuestados incluyen en sus planillas, únicamente aquellos que superaban un 50% de aceptación fueron utilizados para la elaboración de las dos planillas antes citadas.

La disposición de los datos en las planillas resultantes, fueron hechos al azar, por lo que su orden puede ser alterado.

Resultados:

Una vez analizadas las planillas y los cuestionarios podemos ver los porcentajes obtenidos de cada uno de los datos, en los gráficos 1 y 2.

En los gráficos 3 y 4 se observan las planillas resultantes, confeccionadas a partir de los datos extraídos de las estadísticas de los clubs y de los cuestionarios.

Conclusiones:

Las conclusiones obtenidas proceden del análisis comparativo entre los resultados obtenidos en las planillas y en los cuestionarios.

Para empezar es necesario resaltar que el 100% de los encuestados

manifestaron estar de acuerdo con las planillas de seguimiento. Son consideradas como un complemento para tener conocimiento del *rendimiento* individual y del equipo, de una forma objetiva, durante una competición o una temporada. Sin embargo, en algunos casos se argumenta que éstas deben ser bien combinadas con otros datos (sicológicos, fisiológicos, etc.), ya que sino éstas nos dan unos resultados muy frios.

El 70% a la hora de confeccionar la planilla, ha procurado que ésta sea lo más completa posible y que incluya datos verdaderamente útiles, sin que esto lo haga complicada (se denota una clara preocupación por la dificultad de realización de la planilla).

Un resultado significativo a destacar es el obtenido a cerca del dato: táctica colectiva de ataque y de defensa. En las planillas, el porcentaje de inclusión de estos datos, no ha superado un 3%; sin embargo, los resultados de las encuestas, nos muestran, que los entrenadores desearian incluir este dato en un porcentaje superior a un 50%. De todos modos, el 100% está de acuerdo en que este tipo de datos son muy dificiles de tomar a lo largo de un partido.

Es necesario remarcar las grandes diferencias encontradas entre los resultados obtenidos con las planillas y los cuestionarios (esto queda bien reflejado en las estadisticas resultantes de cada uno de ellos). Todos los entrenadores reflejan en el cuestionario sus intenciones de incluir en sus planillas el mayor número posible de datos, pero a la hora de hacer la planilla, estos datos son reducidos.

Una conclusión importante extraida de los cuestionarios es la de que el acta de los partidos debe ser complemento de la planilla, en la cual podemos obtener datos no reflejados en ésta.

Acerca del dato: estudio del equipo contrario tan sólo un 40% de las planillas de los clubs incluian algún dato del equipo contrario (no hay ningún equipo que realice una planilla para el equipo contrario idéntica que la del equipo local); sin embargo el 70% de los encuestados se muestran a favor de incluir este tipo de datos.

El 80% de los encuestados ha manifestado que la estadistica ideal es aquella que refleja de forma objetiva y completa lo que sucede en un partido. Pero se entrevee la preocupación de que este tipo de planilla es muy dificil de llevar y que seria necesario una o dos personas muy bien preparadas para hacerlo. Esta planilla ideal va a variar según la categoria en la que se aplique. Si es en categoria superior debe ser lo más completa posible. En categorias inferiores no es necesario que sea tan completa, ya que no se valora tanto el rendimiento.

Preguntados sobre qué persona deberia encargarse de rellenar dicha planilla, un 70% ha contestado que el delegado, un 10% el entrenador, un 10% varias personas y un 10% que una persona entendida.

Todas estas conclusiones se pueden resumir en una serie de puntos que expongo a continuación:

- Las estadísticas reflejan el rendimiento
- Deben ser completas y fáciles de realizar
- Serán complementadas con el acta y con otros datos psicológicos, fisiológicos y afectivos del jugador.
- Incluirá el estudio del equipo contrario
- Su contenido va a depender de la categoria en la que se vaya a aplicar
- Para llevar una planilla muy completa es necesario más de una persona
- Algunos datos no son incorporados no porque no sean necesarios, sino porque son dificiles de realizar.
- Hay datos que pueden ser resumidos en uno sólo
- La estadistica debe ser rellenada por el delegado

Investigación

REGISTROS EVOLUTIVOS MOTORES

Una observación crítica



Josep Roca, Mireia Martinez, Anna Fàbregas, Mireia Lizandra, Anna Cardoner

Este trabajo muestra el desarrollo de la habilidad motora de subir y bajar escaleras en niños de uno hasta cinco años, *con escaleras proporcionales a las dimensiones de sus extremidades*. La observación sirve para hacer consideraciones críticas a la interpretación normalmente psicologista y madurativa de las escalas y tests de evolución motriz.
Palabras claves: Evolución motora, Habilidad motora, Escalas evolutivas.

Introducción

Una de las primeras tareas de los psicólogos fue la de construir escalas y tests evolutivos con finalidades de orientación educativa.
La observación estandarizada del desarrollo permite un conocimiento de cómo los niños van adquiriendo sus repertorios de humanización y la comparación con la norma del grupo. En el análisis del desarrollo motor la escala fundamental es la de Gessell (Gessell, Ames 1940, 1945, 1958). Esta incluye dos subescalas evolutivas de tipo motor: el área adaptativa y el área motora. La primera se refiere a la evolución de la coordinación visuomanual y la segunda a las coordinaciones dinámicas de todo el organismo. Esta subdivisión y los repertorios concretos observados se mantienen en otras escalas más actuales como la de Arheim y Pestolesi (1978), por ejemplo.
La interpretación de Gessell de sus observaciones y la que se realiza normalmente desde la corriente psicomotora es que los repertorios manifiestos son el resultado de leyes de maduración ligadas a la evolución cerebral. Existen, en este sentido, notables confusiones y paradojas ligadas a cómo se entiende lo que es cerebral y lo que es mental. Esto se pone de manifiesto más allá del ámbito de aquel contexto interpretativo, del que este texto es una muestra: "....*la orden mental que dirige el movimiento procede del mundo psiquico que también crece y madura en su mutable continente orgánico...*". (Molina de Costallat 1979, pag. 7).
Con la idea general que este texto representa, se explica la evolución observada como producto de algo mental o cerebral. Igualmente , hay que convenir en que la interpretación madurativa y psicomotriz –además de las posibles criticas a esta concepción de lo que es psicológico, la relación con los acontecimientos biológicos y el concepto de causalidad que se tiene (ver Kantor (1967-1978), Roca (1983)– caen a menudo en psicologismo –o biologismo, según como se mire– por cuanto pretenden explicar la evolución motriz con la exclusiva referencia a los acontecimientos psico-biológicos. Es, precisamente, en este punto donde la observación que describimos puede incidir. Esta observación pone de manifiesto que la explicación de la evolución no puede ser reducida a una sola dinámica sino que hay que hacer referencia a otros ordenamientos, como el meramente fisico, que también intervienen y explican aquella evolución.

Metodología y resultados

La conducta observada fue la de subir y bajar escaleras que es una de las conductas que compone el área motora de la escala de Gessell y otras escalas motrices.
La alternancia o no en el subir y el bajar y el uso o no del soporte -de la baranda- determina el continuo evolutivo que se sitúa entre uno y cinco años.

Material y sujetos

El material utilizado en nuestra tarea fue una escalera de conglomerado de madera construida expresamente con las medidas proporcionales a las dimensiones de las extremidades de los niños.
La escalera constaba de seis escalones y de una baranda en uno de los lados mientras que el otro estaba libre.
Las medidas de los escalones eran de 10 cm. de altura por 20 de profundidad. En total la escalera hacia 60 cm. de alto por 1 metro y 20 cm. de largo. La muestra escogida para llevar a cabo nuestra tarea fue de 36 niños de edades comprendidas entre uno y cinco años, todos ellos pertenecientes a un mismo parvulario de la ciudad de Barcelona.
La muestra se componia de :
– 14 niños (7 niñas y 7 niños) de uno a dos años.
– 6 niños (4 niñas y 2 niños) de dos a tres años.

– 9 niños (5 niñas y 4 niños) de tres a cuatro años.
– 7 niños (3 niñas y 4 niños) de cuatro a cinco años.

Registro
Para tabular los resultados de las observaciones se construyeron unas tablas en las que se encontraban todas las conductas posibles, registrando la que hacia el niño. A cada sujeto se le registraba un sólo intento.
El tiempo de observación se inició el once de abril para finalizar el seis de mayo. Se hicieron un total de siete observaciones con una alternancia de tres o cuatro días entre las mismas.
La práctica no se limitó a los días de observación sino que se prolongó desde el inicio hasta el final.
En ningún momento se tuvo en cuenta el hecho de agarrarse o no a la baranda.

Instrucciones
Después del registro inicial, las instrucciones dadas a los maestros fueron que permitieran la práctica libre de subir y bajar la escalera a todos los niños, con el fin de que hubiera una fase de entrenamiento. Las instrucciones dadas a los niños en principio fueron simplemente que subieran y bajasen libremente, solicitando –progresivamente y a lo largo de las prácticas– que alternasen y que no se agarraran si se observaba un cierto dominio.

Resultados
Se tomaron medidas de realización o no del tipo concreto de subir y bajar -alternando o no- obteniendo un resumen en tantos por ciento. *(Figura 1)* Los mismo resultados pueden observarse gráficamente en la Figura 2 donde se observa cómo la evolución esperada, según la escala de Gessell, no es la evolución que se da cuando se hace la observación con la escalera experimental. Es interesante destacar que a los dieciocho meses se dan todos los repertorios posibles, edad en que la escala de Gessell sólo da el repertorio de subir sin alternar.
En la Figura 3 se muestran las evoluciones según la edad inicial de registro y comparativamente el subir y bajar alternando.
Hay que señalar también que se observa -más allá del paralelismo- un atraso en la adquisición de la alternancia en el bajar respecto del subir. En este sentido, hay que decir que esto concuerda con la evolución normal de la alternancia, primero se da al subir y después al bajar. Igualmente, aquí las diferencias son de días y no de meses lo cual abona la idea de que no se trata de dos repertorios diferenciados. De hecho, la observación de los niños pone de manifiesto que, después de conseguirse el subir alternando, rápidamente se consigue el bajar alternando. Quizá lo que explica la diferencia con las otras observaciones, de escaleras normales, sean factores tales como el fracaso con daños físicos. En todo caso la diferencia general observada plantea cuestiones como ésta y otras ligadas a las experiencias concretas de los niños con las escaleras de adultos, probando de alternar ya sea subiendo o bajando.

Conclusiones y discusiones
Los datos aportados muestran la existencia de una coordinación motora, antes del período esperado, por la simple manipulación de las dimensiones físicas en las que se da.
Esta manipulación indica que existe un tipo de variables, de orden físico, que también han de ser consideradas *causas* o factores causales de la existencia o no de una coordinación motriz. Tienen tanto derecho a ser nombradas causas como la evolución orgánica, por ejemplo. De hecho el tratamiento psicológico en la pugna entre maduración y estimulación, o entre herencia y medio, ha impedido el tomar en consideración otros factores, como el manipulado aquí, que también intervienen de forma determinante en la adquisición de una habilidad. La evolución, por tanto, no es algo comprensible a partir de una dinámica particular, es un hecho que engloba múltiples dinámicas.
Normalmente, se dice que una escala o un registro evolutivo es orientativo respecto a lo que ha de hacer un niño según su edad cronológica. Esto se complementa diciendo que, además, la escala es algo relativo, es decir; que no se ha de tomar como una norma rígida, sino que pueden haber variaciones según la población-muestra y que, en fin, se admiten "performances" en torno al valor esperado... De hecho, las escalas no son tomadas tan relativamente en la práctica diaria donde un cociente de desarrollo tiene una trascendencia enorme. Igualmente, la cuestión es que las escalas no son sólo relativas sino que además son *arbitrarias,* es decir, son medidas hechas a partir de unos instrumentos, unos muebles y unos equipamientos, en general determinantes.
Siguiendo estos razonamientos hay que convenir en que la interpretación de la evolución sólo en términos de maduración y/o estimulación es insuficiente. Y todavía más, englobar los factores relativos a los cambios físicos del organismo dentro del concepto general de maduración biológica es una manera de reducir la realidad múltiple de la evolución a una supuesta fuerza no específica. Esto quiere decir que no se puede reducir el orden de acontecimientos biomecánicos al de los neuronales o "psico-fisiológicos"; o también que no se pueden tomar variaciones debidas a los instrumentos como variaciones debidas a los sujetos.
Entendemos que esto es relevante de cara a un planteamiento teórico de la explicación de la evolución y lo puede ser también a efectos prácticos y orientativos. En este orden de cosas, hay que convenir en que una correcta comprensión de las escalas puede favorecer un uso más adecuado en el sentido de no tomarlas como manifestaciones de una supuesta "maduración interna" sino más bien como unos registros relativos y arbitrarios que sirven para comparar los individuos con la norma estadística y orientarse respecto a su estado evolutivo particular.